

CONFIRMACIÓN DE LA COMISIÓN

 Pueden sentarse. Es, me emocioné tanto al escuchar el testimonio que olvidé atender a la multitud. Estoy muy contento de estar aquí esta noche en el servicio del Señor, poder conocer al Hermano O'Donnell. Y estaba observando esto, cómo hacían esas señas para los sordomudos.

2 Y el hermano me estaba contando de la señora la otra noche que estaba en la silla de ruedas, que tenía un cáncer grande, algo así, y fue sanada tan milagrosamente que hasta dejó la silla de ruedas, ya no tiene cáncer, y solo se regocijaba. Y yo estuve muy agradecido por eso.

3 Es bueno estar aquí esta noche, Hermano O'Donnell, y con esta congregación de personas tan finas. Aquí arriba en . . .

4 ¿Esto es Tempe o Mesa? [Un hermano dice: “Tempe”.—Ed.] Tempe. Tempe. Y, pues todo ha crecido tanto por aquí desde que estuve en esta región, hace como unos treinta y cinco años, que ya casi no conozco el lugar.

5 Y es muy bueno estar en la casa del Señor. Cuando entraba, había una—una jovencita parada allí, la Señorita O'Donnell, y—y una pequeña. . . dos jovencitas más, y hablaron conmigo en la puerta. Y—y dije: “Me dicen que esta noche va a helar aquí”. Yo dije: “Uds. los sureños están a punto de congelarse aquí abajo”. Entonces la otra jovencita miró a la otra, dijo, pues que ella era de Iowa, y la otra dijo que era de Minnesota. Y yo dije. . .

6 Antes de eso, había dicho: “Cuando salí de casa estábamos a catorce grados bajo cero”. Y esta jovencita de Iowa, o de Minnesota, una dijo, pues, que estaba a cincuenta y dos bajo cero cuando ella salió. Me di cuenta que yo era el sureño; cincuenta y dos bajo cero. Si llegáramos a eso en mi región, realmente nos congeláramos. Cincuenta y dos bajo cero, eso es un poco frío, ¿verdad que sí? Se pone así de frío.

7 Ahora, consideramos este un gran privilegio estar aquí con Uds. esta noche, en este tiempo de compañerismo justo antes de la convención de los Hombres de Negocio. Pues, la convención empezará este jueves que viene, allá en el Ramada; que está en la Calle Van Buren Este. Y, por supuesto, los invitamos a todos allá. Habrá algunos oradores maravillosos en la convención. Y sé que el Hermano Velmer Gardner será uno, y luego creo que algunos de los hombres de negocio van a hablar. Y yo—yo creo que Jim Brown es uno de ellos, y el Dr. Reed, y por supuesto, el Hermano Rose siempre está allí, el Hermano Osteen de Texas.

8 Y estoy seguro de que lo pasarán muy bien al ir allá. Realmente estamos emocionados, esperando esta convención.

Confío en que será como la otra vez, solo que más grande. Y recuerden, es venga uno, vengan todos. Todos están invitados.

⁹ Y luego, si es la voluntad del Señor, creo que tengo un tiempcito asignado en el que van a permitirme intentar hablar de nuevo en el—en el desayuno del sábado en la mañana, creo, y la reunión del domingo en la tarde; eso es, si el Señor quiere. Y, pues, lo considero un gran privilegio el poder pararme con esos grandes hombres y—y dar un testimonio al Señor, para el Señor, más bien.

¹⁰ Y oro que Dios bendiga al Hermano O'Donnell aquí, y a este grupo fino de Cristianos aquí que peregrinan, esperando al Señor. Pues, en verdad somos forasteros; somos peregrinos y extranjeros. Este no es nuestro hogar. “Sino que buscamos una Ciudad cuyo Arquitecto y Constructor es Dios”. Y solo somos peregrinos. No somos. . . Este no es nuestro hogar; solo estamos de paso por aquí. Y eso nos da un privilegio muy grande.

¹¹ Quizás si colocara esto de *esta* manera, hermano. [El Hermano Branham ajusta el micrófono.—Ed.] Es un privilegio muy grande. ¿Está mejor así? Ajá.

¹² Es un privilegio muy grande estar aquí, para tener este tiempo de compañerismo con Uds. Cristianos maravillosos. Y cuando escuché que me habían dado el privilegio, estas diferentes personas, las iglesias, me permitirían predicar en ellas, justo antes de la convención, pensé: “Es un momento maravilloso para expresar nuestro agradecimiento por cómo estas diferentes organizaciones han cooperado en ocasiones anteriores, en mis misiones alrededor del mundo; las Asambleas de Dios, la Cuadrangular, la del Nombre de Jesús, la Iglesia de Dios, y tantas, y las independientes alrededor del mundo, todas ellas viniendo como una, y para la gloria de Dios”. Y Dios ha estado haciendo unas cosas tremendas en medio de ellas, y estamos agradecidos. Y luego poder regresar donde podemos expresar nuestros—nuestros pensamientos y nuestro compañerismo.

¹³ Y como estaba citando anoche, aquí en el Tabernáculo Fellowship donde tuvimos el servicio; y yo tenía un viejo amigo, el Hermano Bosworth. Muchos de Uds. recuerdan al Hermano Bosworth. Y solía decirme, él decía: “Hermano Branham, ¿sabe Ud. lo que es compañerismo?”.

Le dije: “Creo que sí, Hermano Bosworth”.

¹⁴ Dijo: “Son dos compañeros en una barca”. Y, sí, él tenía sentido del humor. Y eso siempre me gustó: “Dos compañeros en una barca”. Así que, la cobija siempre se puede estirar un poquito para ayudar al otro compañero, Uds. saben, y eso está muy bien.

¹⁵ Ahora, por cierto, confío en que Uds. orarán por mí. Y yo, esto hoy, envíe a mi hijo hace un momento para ver si había alguien

que quería oración. Realmente no he venido a tener servicios de sanidad, sino a, ¡oh!, a predicar. Todos saben que yo no soy un predicador, el que me haya escuchado. Pero, yo no tengo educación y no puedo predicar; pero, yo—yo acostumbro orar por los enfermos. Y—y la asistencia, en general, son personas que se congregan para que se ore por ellas. Por supuesto, hay muchos enfermos. Pero el domingo no mencioné nada sobre eso, porque convoqué a personas de otras iglesias, para que vinieran a estas ciertas iglesias en las que yo iba a estar el domingo, para orar por ellos, y pensé que podría lastimar algunas de las otras iglesias, así que no dije nada.

¹⁶ Ahora, anoche anuncié que esta noche oraríamos por los enfermos aquí. Y si Dios quiere, quizás mañana en la noche o a la siguiente, una de ellas, oraremos por los enfermos de nuevo. Así que, confío que irá bien, que el Señor sanará a todos los que están enfermos aquí esta noche.

¹⁷ Y déjeme decirle mi precioso amigo, sobre todas las cosas, confío que el enfermo de pecado sea sanado esta noche. ¿Ven? Si el Señor los sana de sus enfermedades, Uds. probablemente, si viven más tiempo, volverán a enfermarse. ¿Ven? Pero, Vida Eterna es lo que estamos buscando, así es, porque esa—esa es la verdadera cura. Y confío en que si hay alguien aquí que no es creyente en Cristo, que llegue a ser un creyente esta noche.

¹⁸ Y si Ud. está aquí y no ha nacido de nuevo, o no ha recibido el Espíritu Santo, siendo lleno del Espíritu Santo, confío en que esta sea la noche que suceda.

¹⁹ Si Ud. es un descarriado, espero que el Señor Jesús haga algo tan real esta noche, con Ud. aquí, y haga arder—arder su corazón de tal manera, que Ud. regrese de nuevo al compañerismo con Él, porque Él está esperando, con los brazos abiertos, esperando.

²⁰ Hace unos años prediqué un pequeño sermón en una ocasión, en el Templo Angelus, cuando estaban celebrando el Jubileo Pentecostal, los cincuenta años de jubileo. Recuerdo que la primera noche, prediqué sobre la santidad, en la cual creo. Y como que no era mi objetivo, pero, Uds. saben, cortando a las personas, y de la manera en que las personas se habían alejado del pentecostés original. Como recién al principio, cuando cayó el Espíritu Santo, cómo esas personas vivieron la vida, lo que hicieron, ¡hace cincuenta años!

²¹ Y yo dije: “¡Oh!, hemos progresado mucho. Tenemos grandes organizaciones desde entonces, grandes edificios finos, y predicadores muy pulidos”. Yo dije: “¿Me pregunto si aún tenemos la bendición pentecostal que teníamos en aquel entonces?”. ¿Ven? ¿Ven? Dije: “Solía ser que para nuestras—nuestras hermanas que venían a la iglesia, era una vergüenza que una de ellas tuviera cabello corto, que usara manicura o algo así. Pero, como que bajaron la guardia en alguna parte”.

22 Y allí estaba un amigo mío, el cual es un hermano pentecostal también, y muchos de Uds. puede ser que lo conozcan; su nombre es William Booth-Clibborn. Bueno, muchos de Uds. lo conocen.

23 Y el Hermano Booth es un amigo mío íntimo, solo que no estamos de acuerdo en las doctrinas, porque él es un—un pensador tan calvinista al punto que va más más allá de lo que yo pienso. Y yo solo puedo pensar como calvinista mientras eso cuadre con la Biblia. ¿Ven? Y entonces cuando se sale de allí, está más allá de mi pensamiento; no puedo pensar más.

24 Y, lo vi en la plataforma. Entonces cuando bajamos de la plataforma, él me encontró allá afuera, y me miró. Él dijo: “Tsk, tsk, tsk, tsk, tsk. Debería darle vergüenza. Un mensaje tan legalista. Ud. sabe que no debería haber hecho eso”. El sencillamente me hizo pedazos, Uds. saben.

25 Y al día siguiente prediqué sobre: *El Cordero y la Paloma*. Y el Señor realmente bendijo el mensajito entrecortado. Y cuando terminé, él se estaba secando los ojos, Uds. saben. Él dijo: “Eso estuvo bueno pero, ¡muy sencillo!”. ¡Muy sencillo! Yo dije. . . “Estuvo bien” dijo, “pero muy sencillo”. Él fue tan. . . Él puede predicar en siete idiomas, Uds. saben, así que mi hablado de Kentucky era muy sencillo para él. Con razón, el libro Los Mejores Modales no le llegaría ni a los talones, ¿ven Uds.?

26 Y, así más o menos es como tengo que hablar: sencillo. Yo creo que el Evangelio es sencillo. La Biblia lo dice: “Es tan sencillo que un torpe no se extraviará”. ¿Ven? Así que—que todo lo que tienen que hacer es recordar el ABC. ¿Saben lo que significa eso? Siempre creerle a Cristo. Eso es todo lo que tienen que hacer. Con eso basta. ABC, y Uds. ya están completamente educados, por lo que a mí respecta.

27 Y, ahora, hay personas de pie, y lo agradezco. Y pues no vine a—a predicar. Voy a orar por los enfermos. Pero, para tener una pequeña charla de fondo, hablaré sobre las Escrituras.

28 Como que me agoté por completo predicando la otra mañana donde el Hermano Fuller. Yo lo llamé Tabernáculo Vida, o algo. [Un hermano dice: “Tabernáculo Fe”.—Ed.] El Tabernáculo Fe, yo creo que me extendí mucho la otra noche. Antes de llegar a la iglesia, el pastor o alguien me había mandado a decir, dijo: “Oiga, a esta gente le gusta dormir en la noche”. Y muy raramente predico más de seis u ocho horas, así que nunca me paso de eso. Entonces, allá donde el Hermano Outlaw, la otra noche, pensé que él casi iba a tener que jalarme del púlpito. Así que, mejor es que no me exceda esta noche, por aquí arriba, y algunos de Uds. que vienen de tan lejos.

29 Ahora, es bueno estar aquí. Y antes que abordemos la Palabra ahora, hablemos con el Autor.

30 Alguien dijo no hace mucho tiempo, yo estaba en el Tabernáculo Gospel de Fort Wayne, de B. E. Rediger. Él fue un

gran hombre de Dios que murió hace años, y el Señor realmente bendijo a ese hermano. Él era un hombre de fe poderoso. Yo era un jovencito, solía sentarme con Paul Rader allí, y yo apenas era un joven ministro.

³¹ Y entonces, la hija del Hermano Rediger perdió la razón, se volvió loca. Un día ella estaba en mi cobertizo allá, para el carbón, una mañana de Pascua. Y ellos me dijeron: “Una muchacha loca está allá atrás, en la iglesia”. Y yo acababa de llegar de una campaña. Fui allá atrás, y me di cuenta que era la hija de B.E. Rediger, y la Hermana Rediger, estaba sentada allí. El corazón por poco me falla.

³² Y ella estaba parada allí, peinando su hermoso cabello largo con los dedos, gritando: “Cinco centavos son cinco centavos. Un centavo es un centavo”. Una joven hermosa. Mientras . . .

³³ Me arrodillé allí, y dije: “Señor Jesús, ten misericordia de ella”. Solo con eso. Ahora está casada y tiene dos o tres hijos, está bien. ¿Ven? Y, qué gracia, y qué sencillo.

³⁴ Nosotros—nosotros miramos por allá lejos y tratamos de alcanzar la cima donde está Él, honestamente, queriendo encontrar lo que está así tan cerca de nosotros. Nosotros, es sencillo; creemos; tenemos fe; no dudamos.

³⁵ Yo tenía una reunión allí. Olvido el hermano pentecostal que está a cargo del tabernáculo ahora. Y yo estaba teniendo una reunión allí. Y allí tenían este himno, *Solo creed*, que fue escrito por Paul Rader. Y él fue un Cristiano muy maravilloso y un gran mensajero de su día. Yo estaba sentado en el pequeño cuarto de estudio. Y ellos estaban cantando, para yo venir a la plataforma, el cual han cantado por todo el mundo. Y yo—yo estaba sentado allí, y sé que justo en ese mismo estudio es donde Paul recibió la inspiración para escribir el canto. Y allí empezó, *Solo creed*. ¡Oh, eso ardió en mi corazón!

³⁶ Después que terminó el servicio, hubo varias cosas grandes que nuestro Señor Jesús había hecho en la reunión. Me fui allá atrás, a un costado del lugar, y estaba esperando.

Y vino un hombre. Dijo: “¿Sr. Branham?”.

Yo le dije: “Sí, señor”.

³⁷ Él dijo: “Me gusta oírlo hablar, pero” dijo, “su gramática es tan mala”.

Yo dije: “Sí, señor; lo sé”.

Él dijo: “Ud. dice algunas cosas de lo más horrible”.

³⁸ Yo dije: “Sí, señor. Así es” dije, “no tuve la oportunidad de recibir educación” dije, “criado en una familia de diez; de padres pobres, y tuve que ir a trabajar a temprana edad para ayudar a sustentar a esta familia. No recibí ni siquiera una educación de primaria”.

Él dijo: “Eso no es excusa ahora. Ud. ya es un hombre”.

³⁹ Yo dije: “Pues, es que estoy tan ocupado ahora con la obra del Señor, que no tengo la oportunidad”.

⁴⁰ Dijo: “Aún así, Ud. podría estudiar por correspondencia”. Dijo: “Ahora, por ejemplo, esta noche, allí, Ud. dijo, ‘todos Uds. pasando por este púlpito’”.

⁴¹ Yo dije: “¿Bueno?”. Yo no sabía la diferencia. Yo dije: “¿No es así como se dice?”.

⁴² “Por supuesto que no” dijo, “debería haber dicho ‘púlpito’”. Yo dije . . . Él dijo, “Ud. . . .”.

⁴³ Yo dije: “Bueno, está bien”. Es algo que había pronunciado mal, o algo así.

Él dijo: “Pues, Ud. claramente no conoce su Biblia”.

⁴⁴ Yo dije: “Bueno, eso—eso puede ser así, pero conozco muy bien al Autor”. Dije: “Eso es”.

⁴⁵ Uds. saben, no dice: “Conocer Su Libro” sino, “conocerlo a Él es Vida”. ¿Ven? Satanás conoce Su Palabra; pero es, “Conocerlo a Él, el Autor de la Palabra”, ¿ven?

⁴⁶ Inclínemos nuestros rostros ahora mientras hablamos con Él a nuestra humilde manera. Ahora, con nuestros rostros inclinados, y nuestros corazones juntamente ¿habrá una petición especial por la que Ud. quisiera que lo recordáramos? Levante su mano a Dios; tan solo mantenga su petición en su corazón, diciendo: “Señor, necesito salvación; necesito sanidad. Yo—yo necesito algo”. Dios entenderá.

⁴⁷ Nuestro Padre Celestial, mientras nos acercamos a Tu santa Presencia esta noche, en el Nombre del Señor Jesús, venimos en Su Nombre porque Él dijo que: “Si le piden algo al Padre en Mi Nombre, Yo lo haré”. Ahora, sabemos que no podemos venir en nuestro propio nombre; no podemos venir en el nombre de nuestra iglesia, en el nombre de nuestro pastor, o en el nombre de nuestra organización, y esperar ser escuchados. Pero tenemos la seguridad que si venimos en el Nombre del Señor Jesús, Él nos prometió que seríamos escuchados.

⁴⁸ Y yo oro esta noche, Padre Celestial, que habiéndonos reunido aquí en este pequeño tabernáculo que ha sido dedicado para Tu servicio, el cual Tu siervo, nuestro Hermano O'Donnell, está pastoreando en este momento, pastoreando las ovejas que están peregrinando en esta parte del país, oro por Tus bendiciones sobre este pastor y sobre su familia, sobre la iglesia y todas las ovejas que pastan aquí en la pradera.

⁴⁹ Yo oro por cada iglesia que está representada aquí, por todo el pueblo. Y por aquellos que no son Cristianos, oro para que esta noche lleguen a ser Cristianos. Oro por los hombres de negocio que están aquí, el Hermano Rose, el Hermano Williams, y muchos

otros, por la próxima convención allá abajo. Que, este pequeño sacudimiento de estos pocos días a través de Phoenix y Tempe y Sunnyslopes y a través de la región aquí, sea la causa de que muchos Cristianos se aferren de nuevo, que muchos descarriados vuelvan a Dios, que muchos pecadores vengan a Cristo, que muchos enfermos sean sanos. Concédelo, Padre.

⁵⁰ Háblanos por medio de la Palabra esta noche, la Verdad; “Tu Palabra es la Verdad”. Sana a todos los enfermos y afligidos, tanto física como espiritualmente. Estas manos que se levantaron tienen una necesidad, Señor, y oro que Tú proveas todo eso esta noche, por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

⁵¹ Ahora, a muchos de Uds. les gusta leer las Escrituras con los que están leyendo. Deseo leer en dos lugares esta noche. Uno de ellos se encuentra en Marcos, el capítulo 16, y vamos a empezar en el versículo 14. Y el otro se encuentra en San Juan. O creo que eso fue lo que escribí. Déjenme ver primero. Sí. San Juan 14:12 es donde se encuentra la segunda Escritura. Y ahora en San Marcos, el capítulo 11 y empezando con el versículo 14; y San Juan 14:12. Ahora queremos escuchar con atención la lectura, porque la Palabra de Dios es lo que queremos escuchar. Primero, Marcos 16.

Y después se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó la incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre ellos echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, . . . sanarán.

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor, y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

⁵² Juan 14:12, Jesús hablando.

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

⁵³ Me—me gustaría tomar como texto, si el Señor lo permite, sobre la “Confirmación de la Comisión”, como texto, y solo

para hablar. Tengo unas cuantas Escrituras y notas escritas, que podrían ayudarnos. Ahora: *Confirmación de la comisión*.

⁵⁴ Ahora, yo creo que cualquier cosa debería ser confirmada. Si Ud. construyera una casa, tendría que construirse de acuerdo a las especificaciones, o ellos no confirmarían la construcción de la casa; y Ud. tendría que derribarla y construirla nuevamente.

⁵⁵ Y yo creo también que si Ud. fuera por la carretera y, o saliendo de su trabajo, y alguien se le acercara y le dijera: “Yo soy un jefe de policía de los Estados Unidos. Ahora Ud. está bajo arresto, en nombre de mi oficio”. Ahora, Ud. tiene derecho a decirle a ese hombre. . .

⁵⁶ Si Ud. lo ve, y él tiene puesto un uniforme y una insignia pegada, eso aún no lo hace un jefe de policía de los Estados Unidos. Cualquier impostor pudiera usar eso. Ud. puede comprar una insignia aquí, en casi cualquier tienda de baratillo. Ir a cualquier venta de artículos usados y conseguir un uniforme, o lo que sea. Eso no lo convierte a él en un jefe de policía de los Estados Unidos.

⁵⁷ Para identificarse, él tiene que tener sus documentos con el sello estampado, para confirmar su afirmación de que él es un jefe de policía de los Estados Unidos. O, él no es nada hasta que se confirme que él es eso. Él confirma su comisión, y lo hace por medio de una afirmación sellada, una declaración, para mostrar que este hombre ha sido juramentado. Y él ha sido. . . Su comisión ha sido sellada con el sello de los Estados Unidos, y luego ha sido puesto allí, también sobre su nombre. Y eso lo confirma a él entonces, ya sea que tenga o no una insignia puesta, o traiga o no puesto un uniforme. Mientras él traiga este papel, él es el jefe de policía, y esa es su comisión. Solo una insignia y un uniforme no servirán.

⁵⁸ Hallamos eso muchas veces en el ejército. Lo he oído de mis hermanos y de muchos de los que estuvieron en el extranjero; que muchas veces los japoneses y los alemanes, y los otros países extranjeros que estaban contra nosotros en la guerra, si ellos podían recoger a un soldado muerto, y luego traer a uno de sus soldados que el uniforme le calzara, pues, él podía hacerse pasar por un soldado americano. Y él tenía que ser correctamente identificado, o nunca creerían a su uniforme o quizás a la placa que traía del cuello. Él tenía que ser identificado como soldado americano, porque fácilmente podía ser un espía. Cualquier espía barato puede usar un uniforme de los Estados Unidos.

⁵⁹ Y hallamos eso en todos los ámbitos de la vida. Hallamos eso hoy, quizás en la calle. Oímos a muchas personas decir que son un americano.

⁶⁰ Y aquí hace algún tiempo, saliendo de la oficina de intendencia que solía estar allá en Jeffersonville, yo iba caminando una mañana, para ir a patrullar. Y había un—un

individuo bien vestido caminando por la calle, con un puro grande en la boca, un empleado del gobierno. Y él me miró, temprano en la mañana, con unas gafas de sol puestas. Yo dije: “Buenos días, señor”.

Él me miró y dijo: “¡Ja!”, siguió caminando.

⁶¹ Ahora, pensé dentro de mí; no debo decir nada. Pero, en mi corazón, él no era realmente un americano, porque los principios americanos no se basan en cosas como esa. Correcto. Es en el compañerismo, en la tolerancia, la buena voluntad.

⁶² Y ahora, vean, todos los que viven en América no son americanos. Hay espías, comunistas, y todo lo demás. Y de la única manera en que realmente se les puede conocer, si son correctos o no, es en realidad por su, lo que está dentro de ellos, si su corazón está en América o solo su billetera. ¿Ven?

⁶³ Depende lo que sea. Cualquier impostor puede—puede tener estas supuestas credenciales, y aún así no serlo genuinamente.

⁶⁴ Es por eso que yo creo que todos los que conocemos que dicen ser Cristianos, embajadores enviados del Cielo, deberían tener una confirmación de su comisión. Yo creo que debería haber una confirmación de su comisión.

⁶⁵ Ahora, nos damos cuenta que Jesús dijo aquí, en el capítulo 16 de Marcos, que todos los que Él envió en la comisión, tendrían la confirmación. “Estas señales seguirán a los que creen”.

⁶⁶ Ahora, Él no dijo: “Ellas, quizás seguirán, o podrían seguir”.

⁶⁷ Él dijo: “Id por todo el mundo”. Ahora, alguien quiere cortar esa comisión, a hace dos mil años. Pero Él dijo: “Por todo el mundo, a toda criatura. Estas señales seguirán en todo el mundo, y a toda criatura”. ¿Ven? Y esas eran las señales que iban a seguir, para aprobar la identificación.

⁶⁸ La Biblia lo dijo: “El Evangelio no llegó a nosotros en palabras solamente, sino por el poder, manifestaciones del Espíritu Santo”. En otras palabras: “Es el Espíritu Santo tomando la Palabra de Dios y manifestándola”. ¿Ven? Y, de lo contrario, la única manera que las señales de Marcos 16 pueden seguir al creyente es que el Espíritu Santo Mismo tome la Palabra de Dios y la demuestre al pueblo. Eso es. Ahora, la fe hace que esa Palabra viva. ¿Ven?

⁶⁹ La Palabra es Dios. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Y luego Jesús dijo: “Si permanecéis en Mí, y Mi Palabra en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. ¿Ven? Eso es permanecer con Cristo en la Palabra. No vaya a la derecha o a la izquierda; quédese exactamente con Ella. ¿Ven? Y luego, realmente no es la Palabra de Uds. entonces; es Su Palabra, y Su Palabra tiene el poder y la autoridad respaldándola. Ahora, y si el Espíritu Santo, que es la Palabra de Dios, o el poder de la Palabra de Dios, entra

con la Palabra de Dios, hará que la Palabra de Dios Misma Se manifieste.

. . . Id por todo el mundo, y mostrad el Evangelio a toda criatura.

Y el que creyere y fuere bautizado, será salvo; . . . mas el que no creyere, será condenado.

Y estas señales seguirán a los que creen: . . .

⁷⁰ ¡Qué hermoso cuadro es ese! Si tan solo profundizáramos ahora y escucháramos: Esas eran las credenciales que iban a estar en todo hombre que saliera a predicar el Evangelio. Y ningún hombre tiene derecho a predicar el Evangelio sin el bautismo del Espíritu Santo. Jesús no dejó que Pedro, Santiago, Juan, ninguno de los demás, predicara el Evangelio hasta que esperaran en la ciudad de Jerusalén hasta que el Espíritu Santo los llenara, porque es el Espíritu Santo el que hace que la Palabra de Dios entre en acción. ¿Ven?

⁷¹ Ahora, esa misma Palabra está tan viva esta noche como lo estaba en la hora en que fue hablada. ¿Ven? El . . . Todo lo que necesitamos es el Espíritu Santo respaldando la Palabra que La pone en acción y demuestra el poder que Ella prometió. Toda bendición que Dios prometió, todo lo que Él dijo, puede ser traído a vida si el Espíritu Santo está respaldando la Palabra, porque eso es lo que vivifica la Palabra y Le da vida. ¿Ven? Y ahora sabemos que así es.

⁷² Jesús dijo: “Estas señales seguirán a todos los que Yo envío”. Otros, rechazan. Eso es todo. Seguro.

⁷³ Cualquier incrédulo, cualquier crítico de la Palabra, puede venir con una identificación de alguna denominación, alguna organización hecha por el hombre o algo así, dice: “Yo soy presbiteriano, luterano, bautista”, lo que pudiera ser. Él podría fácilmente identificarse en un compañerismo de esa misma iglesia denominacional, por sus credenciales. Pero sus credenciales tan solo provienen de una organización que ha sido formada por una teoría y no por la Palabra de Dios.

⁷⁴ Pero Dios, si aquel es enviado de Dios: “Estas señales seguirán a los que creen”. ¿Ven? Jesús lo dijo. ¿Ven? ¿Ven?

⁷⁵ Es una de las dos, si Ud. toma lo que dijo alguna organización, alguna teoría hecha por el hombre. Ellos predicarán la doctrina de esa teoría, y entonces esas son sus credenciales para la directiva de diáconos, o lo que sea, que ellos permanecen en buen compañerismo con esa organización. Yo no tengo nada en contra de eso, entiendan.

⁷⁶ Pero yo solo estoy defendiendo lo que Jesús dijo. ¿Ven? Él dijo: “Estas señales seguirán a los que creen”. Y Jesús dijo, en San Juan 14:12: “De cierto, de cierto os digo”. Eso quiere decir:

“Absolutamente, absolutamente os digo: El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también”.

⁷⁷ ¿Y cómo puede un hombre creer que él es enviado de Dios, y luego darse la vuelta y negar la mismísima comisión que Dios dijo sería, que sería la identificación de toda persona que Él enviara? ¿Cómo puede un hombre decir: “No existe el así llamado bautismo del Espíritu Santo?”. ¿Cómo puede un hombre decir: “No existe eso de la sanidad para los enfermos?”. ¿Cómo puede un hombre decir: “No existe eso de hablar en lenguas, echar fuera demonios?”. Cuando, esas fueron las mismísimas credenciales que Jesús puso en todo creyente que Él enviaría. Esa es la autoridad.

⁷⁸ Ahora, Ud. pudiera ir a la escuela y obtener un Ph.D., y un LL.D., y todo lo demás que Ud. quiera hacer, y eso está bien. Esa es su identificación con esa organización. Y ellas están bien. Yo no tengo nada en contra de ellas; ojalá yo las tuviera.

⁷⁹ Pero la identificación de parte de Jesús, cuando Él envía a un hombre, es: “Estas señales seguirán a los que creen”. ¿Ven? Esa es la identificación de que él ha sido enviado por Dios; “Y estas señales seguirán a los que creen”.

⁸⁰ Ahora, como ya dije, cualquier impostor puede conseguir un uniforme o una insignia, pero esa realmente no es una credencial. Son las credenciales las que cuentan, no el uniforme o la insignia. Y hay tanta gente. . . Y es una lástima que tenga que decir esto, pero es la verdad; debemos ser honestos. Hay demasiados de la. . . nuestra gente pentecostal que solo está usando la insignia y el uniforme, ¿ven?, porque viven tan diferente a lo que realmente debería ser un pentecostal, al punto que—que es algo vacío; no es más. Y eso solo trae un reproche sobre la Causa. Así es. Hace que las personas desconfíen.

⁸¹ Pero Jesús dio la verificación que sería lo real, porque: “Estas señales seguirán a los creyentes”. Esa es la cuestión. El Espíritu Santo miró hacia abajo por la corriente del tiempo y vio que los hombres pervertirían Su Palabra y causarían *esto, aquello* y lo *otro*, así que Él lo hizo tan claro y tan seguro, que no hay manera en lo absoluto de evadirlo. Él dijo: “Estas señales seguirán a los que creen”. Ahora, sabemos que eso es verdad.

⁸² Un incrédulo puede traer estas credenciales denominacionales, pero eso no lo convierte en un hombre enviado de Dios. Ellos andan por aquí con toda clase de libros debajo del brazo, por todo el país, y *esto*, los *esto* de Jehová, y *esto otro*, y todo *esto* y lo *otro*, pero eso no lo convierte en lo real. No, señor.

⁸³ Jesús dijo: “Pruébelos por la Palabra”. Así es. La Palabra: “Estas señales le seguirán”.

“¿Cree Ud. en el poder de Dios?”

84 “¡Oh!, nuestra—nuestra iglesia enseña que...”. “Nuestra iglesia”, eso no tiene nada que ver con Eso.

85 Es lo que dice la Palabra de Dios. ¿Ven? Sí. “Los cielos y la tierra pasarán, pero Mi Palabra no pasará”. La Palabra viva, hablada por un Dios vivo, debe estar en un ser vivo. Y ¿cómo puede un hombre o una mujer, que dice tener el bautismo del Espíritu Santo, negar lo que Dios dijo en Su Palabra? Pues, es el mismo Espíritu Santo que escribió la Palabra, siendo el mismo Espíritu Santo que está hablando por medio de la persona. Así es. Tiene que ser así. No puede, él no puede negarlo. Sí, señor.

86 Ahora, pero, eso, un hombre podría venir y decir: “Yo tengo una tarjeta de compañerismo; yo pertenezco a *esta* iglesia o a *esa* iglesia”. Eso aún no hace que eso sea lo correcto. Él puede tener un Ph.D., LL.D., y todo lo demás de alguna gran escuela. Eso está bien. Nada en contra de eso. Eso aún puede que esté bien; no tengo nada en contra de eso. Pero si Dios lo envió. . . Y si él niega esta comisión *Aquí*. . . Si él tiene *eso* más *Esto*, maravilloso. Pero si él tiene *eso* sin *Esto*, entonces no sirve. ¿Ven? Así es.

87 Está bien si un hombre lleva puesto un uniforme y una insignia con las credenciales; muy bien; pero él podría llevar el uniforme y la insignia sin las credenciales. Así es. Así que es una confirmación de una comisión, eso debe seguir en pie. Debe hacerlo, indudablemente.

88 Este incrédulo que podría pasar y decir: “Bueno, yo no creo que haya tal cosa como el bautismo del Espíritu Santo. Nuestras escuelas han enseñado que—que esos días ya pasaron. Ya no tenemos que tener eso”. Y hay tantos de ellos que creen eso. Hay tantos de ellos que sinceramente creen eso, hombres buenos; es porque ellos escuchan a la escuela en vez de la Palabra de Dios. Así sucede exactamente.

89 Aquí hace algún tiempo, en cierto lugar, había una—una—una mujer. Ella tenía un hijo. Y él era, tenía un llamamiento de Dios en su vida; parecía que lo tenía. Y la pobre madre anciana quería enviarlo a la escuela, hacer todo lo que ella pudiera para educarlo; lo cual, es algo bueno. Pero ella lo envió a la clase incorrecta de escuela. Ella lo envió a un lugar donde comenzaron a enseñar contrario a la Palabra de Dios, y él siguió adelante. Ella lavaba para enviarlo a la escuela y demás, y pasó un largo tiempo. Y, finalmente, él no vino a casa por un tiempo.

90 La madre anciana se enfermó. Ella se tornó muy, muy grave. Y se puso tan mal que el médico dijo que ella no iba a vivir, que tendría que morir. Entonces ella le pidió a uno de los vecinos que le enviara un telegrama a su hijo, para que volviera a casa inmediatamente, porque estaban esperando que ella muriera. Así que el vecino envió el telegrama.

91 Y—y entonces el muchacho se preparó para venir. Y después de un tiempo, llegó otro telegrama y decía: “Tranquilo. Ella está bien”.

92 Así que, entonces, varios meses después, el muchacho vino a casa a visitar a su madre. Y—y él le dijo a ella, regocijándose al verla, y diciéndole que él tenía su Licenciatura en Letras, y todo lo que había hecho, y lo bien que le había ido en la escuela. Y él dijo: “A propósito, mamá” dijo, “había olvidado preguntarte”. Dijo: “Me enviaste un telegrama, hace unos seis meses, que viniera a casa” dijo, “yo estaba muy preocupado”. Y dijo: “Me alarmé mucho al respecto”. Y dijo: “Me preparé para venir. Y luego llegó otro telegrama, que estabas bien; te habías recuperado. Y me alegré mucho por eso. Madre, me gustaría contarte, o, madre, me gustaría que me contaras lo que sucedió. ¿Qué tipo de medicina te dio el médico, y qué médico te atendió?”. Dijo: “Me gustaría ir y—y comentarle su buena labor”.

93 Ella dijo: “Muy bien, hijo”. Dijo: “Dr. Jesús fue Quien lo hizo”.

Él dijo: “¿Señora?”.

94 Dijo: “El Dr. Jesús”. Ella dijo: “El Dr. *Fulano de tal*, mi médico, vino aquí, y mi fiebre estaba tan alta que yo deliraba”. Y dijo: “Ellos dijeron que empeoré, y que iba a morir”. Y ella dijo: “¿Sabes dónde está esa misioncita al dar la vuelta a la esquina, allá en el callejón?”.

“Sí”.

95 Dijo: “Esas personas estaban teniendo una reunión de oración allá una noche, y ellos dijeron que el Espíritu Santo les dijo que vinieran aquí y oraran por mí”. Y dijo: “Tan pronto oraron por mí, toda la fiebre me dejó”. Y ella dijo: “¡Oh, hijo!”. Ella dijo: “¡Aleluya!”. Dijo: “Yo estoy sana”.

96 “¡Oh!” dijo él, “madre, madre, ¡qué atrevimiento! Pues, no debes relacionarte con gente como esa”. Él le dijo: “No deberías recibir a esa gente aquí”.

Ella dijo: “¡Oh!, ¿por qué, hijo?”. Dijo: “Pues, ¡gloria a Dios!”.

97 Él dijo: “Madre, no digas esas cosas”. Dijo: “¡Pues, pues, me sorprendes!”. ¿Ven? Dijo: “Vaya, no deberías decir esas cosas. Pues” dijo, “esa gente no tiene educación. Ellos no saben nada de la Biblia”.

98 “¡Oh!” ella dijo, “discúlpame, hijo”. Dijo: “Ellos vinieron aquí y me leyeron la Biblia, donde decía: ‘Estas señales seguirán a los que creen. Si sobre los enfermos pones las manos, sanarán’”. Dijo: “Espera. Yo la he leído muchas veces; la tengo marcada en mi Biblia; te la mostraré”.

“¡Oh!, un minuto, madre”. Dijo: “Eso es Marcos 16”.

“Sí, allí es donde está, cariño” dijo, “en Marcos 16”.

⁹⁹ Dijo: “¡Oh!, madre” dijo, “sabes, esa pobre gente, ellos no están enterados”. Dijo: “En la escuela aprendimos que Marcos 16, a partir del capítulo 9, no es inspirado. ¿Ves? Realmente no es inspirado; solo fue añadido”.

¹⁰⁰ Y la madrecita dijo: “¡Gloria a Dios! ¡Aleluya!”. Y ella . . .

El muchacho dijo: “Madre, ¿qué se te ocurre?”.

Dijo: “Yo solo estaba pensando”.

Dijo: “¿Pensando en qué, madre?”.

¹⁰¹ Ella dijo: “Si Dios pudo hacer eso conmigo con la Palabra que no es inspirada, ¿qué podría hacer Él con la que realmente es inspirada?”. Así que, así es. ¿Ven? ¿Ven? Eso es. ¡Oh, vaya!

¹⁰² ¿Qué sucedió? Esa misioncita a la vuelta de la esquina tenía una credencial, quizás no un Ph.D. o LL.D. O . . . Pero ellos tenían las credenciales de Dios: “Con estas señales siguiendo a los que creen”; Jesús dijo que eso haríamos. Ellos, ellos tenían la confirmación de Dios. Ellos tenían Su comisión, para ir a poner las manos sobre los enfermos, y ellos lo hicieron exactamente de la manera que Él dijo que lo hicieran, y (ellos) Dios confirmó la Palabra con las señales siguiendo. Es una confirmación de que ellos han sido enviados por Dios. Sí, señor. Eso es verdad. Muy bien.

¹⁰³ Ahora, esa es una buena lección. Porque, el muchacho se había ido a estudiar, y verdaderamente tenía su Ph.D., pero ellos tenían la confirmación de la Palabra. Él tenía la confirmación de un título de cierta universidad, pero ellos tenían la confirmación de la Palabra de Dios desde el Cielo, con el Espíritu Santo para respaldar lo que ellos estaban hablando. Sí, señor. Y Dios les dio las señales. Sí, señor. ¡Oh, cómo agradezco a Dios por eso! El pueblo de Dios siempre tiene eso.

¹⁰⁴ Ahora, indudablemente, el incrédulo tendrá que tener un poquito de la Palabra de Dios, para torcerla, para hacer que Ella encaje en el credo, para hacerlo más engañoso. Ahora, Uds. saben que la mentira más grande jamás dicha tiene mucho de Verdad incluida. Así es. Recuérdenlo. Toda . . . La primera mentira que se dijo, tenía noventa y cinco por ciento de Verdad, cuando Satanás le dijo a Eva en el jardín del Edén: “Todas estas cosas ha dicho Dios”. Él admitió: “Así es”; él admitió: “Así es, todo lo que Dios dijo. Pero” le dijo, “ciertamente no morirás”. Ahí está.

¹⁰⁵ Alguien podría decir: “Ellos estuvieron por aquí en el tabernáculo, *cierta-cierta* noche”. Sí. “Todo el pueblo reunido”. Sí. “Ellos cantaron himnos”. Sí. “Y el ministro habló”. Sí. Así fue. “Y luego, ¿sabe qué? Ellos se pasaron la botella y todos se embriagaron”. Falso. ¿Ven?

¹⁰⁶ Fue el Espíritu que cayó, y todos se emborracharon. ¿Ven? La diferencia es mínima, ¿ven?, de que no pasaron una botella;

sino que una bendición espiritual de Dios cayó sobre el pueblo. Ellos se tambalearon; ellos se cayeron; y ellos se comportaron así. Pero no fue una botella lo que causó eso; fue el Espíritu Santo confirmando Su Palabra con las señales siguiendo. ¿Ven? ¿Ven? Todo era correcto, excepto lo de la botella. ¿Ven?

¹⁰⁷ Ahora, yo diría: ¿Estuvo Ud. allí? “Sí”. ¿Estuvo el pueblo allí? “Sí”. ¿Se tambalearon ellos? “Sí. Sí”. ¿Todo esto? “Sí”. Todo está bien, excepto una cosa.

¹⁰⁸ Y así es como el incrédulo, el in-... la persona no identificada con Dios, él dirá: “¡Oh!, yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Yo creo que Dios es el Padre de Jesucristo. Yo creo todas estas otras cosas”. ¿Ven? Pero cuando se trata de *Esta* otra parte: “¡Oh!, *Eso* es para otro día”, ¿ven? Allí está la mentira. Así es. Él está tratando de torcer un poco la Palabra correcta, para hacerla engañosa para el pueblo.

¹⁰⁹ Pero, ¿qué? Jesús aclaró el asunto. Él dijo: “Estas señales confirmarán el Mensaje que Yo he enviado”. Sí, señor.

¹¹⁰ Yo fui un predicador bautista una vez, todavía amo al pueblo bautista. Pero descubrí esto otro. ¿Ven? Ahora, no es—no es exactamente; la—la iglesia pentecostal, no digo que sea perfecta, que no tenga nada. Pero es lo mejor que tenemos, así que, permanezcamos con eso. Así de sencillo. Ellos creen. Algunos de ellos pueden no tener suficiente fe.

¹¹¹ Yo me incluyo con ellos, no con la fe suficiente para hacer que todas las Palabras se cumplan; pero yo nunca me interpondré en el camino de alguien que tiene suficiente fe para hacer que se cumplan. Yo nunca me esconderé detrás de la incredulidad, diciendo que no se puede hacer. Si el hombre puede tomar la Palabra de Dios y confirmarla con el poder de Dios, yo digo: “¡Gloria a Dios! Señor, levántame y permíteme estar por fe, en la tierra de la mesa del Cielo”. Sí. Yo ciertamente me quedaría con eso.

¹¹² Ellos solo hacen un poquito, para cuadrar con su credo; pero el siervo de Dios tiene la señal de Él, exactamente.

¹¹³ En el Antiguo Testamento, había un hombre, que cuando algunos de ellos no podían firmar su nombre, entonces ellos tenían un sello, y eso era una señal. Ellos lo sellaban, *así*. Quedaba concluido. Un sello es una obra terminada.

¹¹⁴ Efesios 4:30 dice: “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados hasta el Día de vuestra Redención”. Es un sellamiento, una obra terminada; que Dios lo ha visto a Ud., ha reconocido la fe que Ud. profesó en Él, ha derramado el Espíritu Santo, y lo ha sellado a Ud. hasta el Día de su Redención. Eso es una señal de que Dios le ha dado a Ud. el Espíritu Santo, así es, y ha confirmado la fe que Ud. tenía por dentro, y está dando la confirmación de ella al darle el Espíritu Santo.

115 Y si Ud. tiene el Espíritu Santo: “Estas señales seguirán a los que creen”. Exactamente.

116 Si él lo niega, este hombre que va por ahí, diciendo: “Ahora, no escuche a esas personas. ¿Fue Ud. a un tabernáculo la otra noche?”.

“Sí. Ajá”.

117 “Bueno, nosotros pertenecemos a *Tal y tal*. Esos no son más que un montón de guntuza”.

118 ¿Sabía Ud. que Pablo le dijo a Agripa: “En el Camino que es llamado ‘herejía’, ese es el Camino en que yo sirvo al Dios de nuestros padres”? ¿Sabían Uds. lo que es herejía? [Un hermano dice: “Locura”.—Ed.] Sí. Así es. ¿No le dijeron ellos a Jesús: “Ahora conocemos que estás loco?”. *Loco* significa “demente”. ¿Ven?

119 “Un camino que parece locura”. Pues Uds. han pasado de muerte a Vida. Uds. ya no son del mundo, sino que han sido apartados del mundo. ¿Ven? Y, por lo tanto, su mente es espiritual, y Uds. piensan en las cosas de Arriba y no en las cosas que suceden aquí en la tierra; su mira está en las cosas de Arriba.

120 Ahora, ¡si esta persona niega que Jesucristo es el mismo ayer, y por los siglos!

121 Pues, vigilen eso. Uds. los oirán decir: “¡Oh!, Él es el mismo”. ¿Será Él el mismo? ¿Será Él el mismo? “Bueno” dicen ellos: “Él es el mismo, en cierta manera”. ¿En qué manera? ¿Ven? ¿En qué manera? “Bueno, yo—yo no . . . yo creo que Él todavía salva”. ¿Ven? ¿Qué me dice de sanar? “¡Oh!, no; Él no hace eso”.

122 Ahora, cuando Él estuvo aquí en la tierra, ellos dijeron: “Él puede sanar, pero Él no puede salvar”. Ahora ellos dicen, “Él puede salvar, pero Él no puede sanar”. Vean, es solo el diablo, tomando el lado contrario.

123 Pero si Él es Jesucristo, realmente, el Ungido, Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, el mismo Sanador, el mismo.

124 No es Ud. el que hace los milagros. No. Ellos quieren decir: “Déjeme verlo hacer *esto*”. Ahora, Dios nunca me dijo que yo lo hiciera. Él ya lo hizo. Lo único que yo debo hacer es tomar Su Palabra y aferrarme de Ella, y Él la traerá a cumplimiento. Así es. Exactamente. No es Ud.; es el Dios que está en Ud.

125 Como Jesús dijo: “No soy Yo el que hace las obras; es Mi Padre que mora en Mí. Él hace la obra. De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí Mismo, sino lo que Él ve hacer al Padre; eso hace el Hijo igualmente”. Él vigiló primero, para ver una visión, lo que el Padre le decía a Él. San Juan, creo, 5:19, leerán eso en el 5:19. Sí. Si Uds. lo leen, Él dijo: “Lo que el Padre Me muestra que haga, eso también hago Yo”.

126 Ahora, hallamos entonces, que si nosotros—si nosotros . . . ¡si él niega que Jesucristo no es el mismo!

127 Solo hay una cosa en que Él no puede serlo, en la que Él puede ser diferente, y eso es: un cuerpo físico, natural. ¿Ven? Ahora, en el cuerpo físico, natural, Dios lo levantó del sepulcro, en el tercer día, y se sienta a la diestra de Su majestad en las Alturas, en el . . . en Su Trono. Jesús venció, tomó el Trono de Dios. Nosotros los que vencemos nos sentaremos con Él en Su Trono, porque Su Trono es el trono de David, donde Él reinará aquí en la tierra. Y ahora a la diestra de Dios, la diestra de Su poder y majestad, Jesús reina.

128 Ahora, Allí, Él es el Sumo Sacerdote para hacer intercesión sobre nuestra confesión, cuando aceptamos Su Palabra, La creemos en nuestro corazón, La recibimos allí adentro, y no nos retractamos, sino que creemos exactamente que va a suceder. La verdadera Simiente de Abraham se aferrará de esa Palabra; no importa el tiempo que tarde, Él la traerá a cumplimiento. No hay una curva en eso, en ninguna parte. Él la traerá a cumplimiento. Así es.

129 Ahora, un impostor dirá: “No. Eso—eso no es así”. Entonces mientras ellos nieguen *Esta* comisión, muestra que no pueden mostrar . . . ellos . . . que su comisión está sellada. Ellos no pueden mostrarla, porque ellos la niegan. Si . . .

130 Y al igual que un—un oficial, yo diría: “Bueno, aquí, yo soy un jefe de policía de los Estados Unidos. Yo sé que soy un jefe de policía, y *aquí* hay una ley que dice que un jefe de policía debe llevar esta credencial, sellada con el sello de los Estados Unidos”.

131 Ud. dice: “Bueno, eso era para un tiempo que ya pasó; no tenemos que tenerla hoy”. Él es un impostor. Eso es todo. Él no está bien. Él no está comisionado. Él no es enviado.

132 Y cualquier persona que niegue, que Jesucristo no es el mismo ayer, hoy, y por los siglos; cualquier persona que niegue que “estas señales seguirán a los que creen”, está tratando de pasarse con algún tipo de documento de ordenación, sin un sello de la comisión. Así exactamente, ahora. Seguro que es la verdad. No puede ser enviado por Dios, porque está negando el mismísimo sello, que es la propia confirmación de la comisión que se supone que él tiene.

Si un oficial le dijera: “No es necesario que uno tenga ese sello”.

133 Ud. mismo lo tiene. “*Aquí* está, en el libro dice que Ud. debe tener ese sello. *Aquí*, está en las leyes de los Estados Unidos, dice que un jefe de policía debe portar este sello”. Y si él no tiene ese sello, de ninguna manera es un jefe de policía. No lo reciban, porque él no es un jefe de policía, porque la ley en el libro dice que él debe llevar ese sello.

134 Jesús dijo: “Estas señales los *seguirán*. ¡Los *seguirán!*”. No, “Deberían; quizás; algunas de ellas lo harán”. Allí dice: “Seguirán a los que creen”. Esa es la confirmación de la comisión de que ellos habían sido enviados. Amén. Me gusta eso. Me hace bien saberlo. Sí, señor. Así que, yo sé que esa es la comisión que vino a mi corazón, el sello del Espíritu Santo. Así es.

135 Yo sé que todo creyente que realmente es un creyente, él verá a un hombre que niega la eficacia de ella: La Biblia lo dice: “En los postreros días ellos tendrían una apariencia de piedad, y negarían la eficacia de ella. A estos evita. No reciban eso, en lo absoluto”. Correcto. Ellos tendrán grandes iglesias y denominaciones finas, y gran esplendor, y gran belleza, y así por el estilo.

136 Miren, aquí, la otra noche, por acá en Phoenix, un grupo de esas jovencitas, muchachos allí, haciendo este nuevo boogie woogie, como sea que se llame esa cosa allí, y se emocionaron tanto en el espíritu de eso, a tal grado que ellos estaban afuera en las calles. Los policías tuvieron que arrestarlos. Así de influenciados, bajo el poder del diablo, sí, y entonces eso es popular.

137 ¡Pero dejen que un hombre dance en el Espíritu una vez, bajo el poder del Espíritu Santo! Correcto. Eso es. “Las señales de Dios seguirán a los que creen”. Sí.

138 No puede—no puede decir que él es enviado de Dios, y luego negar Su comisión. Veamos algunos de esos que Dios envió, averigüemos si Él siempre identificó a Sus creyentes. Ahora miren.

139 Tomemos a Moisés. Moisés tenía un llamado en su vida, eso es verdad, pero él no había sido enviado. Él pensó que había sido enviado, y miren el fracaso que tuvo. Pero cuando Dios lo envió desde la zarza ardiente. . . Cuando él estuvo en la presencia del seminario del Faraón, él salió con sus credenciales. Eso no funcionaría. Dios no lo reconocería.

140 Miren, él fue allá y mató a un hombre cuando no había sido comisionado, y tuvo que huir de Egipto. Y él fue allá y ahogó a todo el ejército egipcio, con la comisión para hacerlo, y no hay ningún comentario al respecto. Esa es la diferencia. Mató a un hombre y tuvo que huir. ¡Oh, se encontró en una condición muy grave!, porque lo hizo sin una comisión. Pero él fue allá con una comisión, y ahogó a todo el ejército, consiguió la gloria de Dios para Él. ¿Ven?

141 ¡Cómo Dios hace que la gente actúe de manera ridícula! Ese anciano, distinguido ahora, sale de allí con toda clase de títulos universitarios. Pero, y, ¡oh!, él ni lo pensaría, aquí a los ochenta años. Y a la mañana siguiente, aquí va él rumbo a Egipto con su esposa sentada ahorrajada sobre una mula, con su hijo en

la cadera, avanzando, con sus barbas ondeando *así*, y un palo torcido en la mano.

“¿A dónde vas, Moisés?”

142 “Voy a Egipto, a conquistarlo”. Una invasión de un solo hombre. ¿Por qué? El caso es que él lo hizo. Correcto. Es como un solo hombre yendo a conquistar toda Rusia. ¿Qué fue? Él huyó. . . Cuando él era un oficial de alto rango, el oficial más alto que había, el siguiente del Faraón en Egipto, él huyó de Egipto porque no tenía comisión para liberar a los hijos de Israel. Pero luego él regresa con, un hombre contra todo, con la comisión, y lo hizo. ¿Por qué? Él tenía una comisión, y tenía una confirmación de ella. Él podía probar que Dios lo había enviado. Amén.

“¿Con qué lo vas a hacer, Moisés?”

“Con este palo viejo torcido que tengo en mi mano”.

“¿Vas a hacer qué?”

“Esta es mi comisión”.

“¿Qué?”

143 “Dios me ha dado dos señales para realizar delante de ellos. Con eso. Él me dijo que fuera a hacer esto. Dijo: ‘Estas señales seguirán’, si voy allá. ‘Échala delante del Faraón, mira lo que sucede. Se convertirá en una serpiente. Entonces di: “ASÍ DICE EL SEÑOR, Faraón, deja ir a Mi pueblo””’.

144 Moisés fue y la echó al suelo. Los hechiceros vinieron e hicieron lo mismo. Entonces Dios confirmó su comisión. Su culebra devoró a las otras.

145 ¿Han pensado Uds.: “A dónde se fueron esas culebras”? ¿Adónde? ¿Qué le sucedió a esas varas? Todas ellas estaban en una sola vara. ¿Ven? Él se las devoró, la culebra de Moisés. Porque, ¿qué era eso? Una confirmación. Amén. ¡Aleluya! Él era, tuvo una confirmación de su comisión. Él la llevó a cabo. Él sacó a los hijos, y el Mar Rojo se atravesó en su camino y cedió.

146 ¿Por qué? Él tenía una comisión y una confirmación de eso. Dios estaba con él, y obró señales y maravillas.

147 Pero, siendo que si un hombre es comisionado por el Dios sobrenatural, el poder sobrenatural de Dios estará con esa comisión sobrenatural. No lo que Ud. aprenda en Ph.D., y LL.D. y álgebra, y todas esas cosas. Eso confirma su gramática fina y su forma de hablar en el púlpito cuando Ud. dice: “Aaa-mén” como un ternero. Pero déjenme decirles algo. Pero cuando Ud. tiene la confirmación de la comisión de Dios, dada a Ud. por el Espíritu Santo: “Estas señales seguirán a los que creen”. Disculpen esa expresión.

148 Confirmación. Confirmada por Dios, porque Él era el Dios sobrenatural; dio poder sobrenatural, para una liberación sobrenatural. Yo lo creo.

149 Dios hoy no va a liberar a Su pueblo por medio de la educación. Él nunca prometió hacer eso. Él no va a liberarlos por medio de la teología. Él nunca prometió hacer eso. Él no va a liberarlos por medio de la ciencia. Él nunca prometió hacer eso. Él no va a liberarlos por medio de la denominación. Él nunca prometió hacer eso. Sino que Él los liberará por medio del poder, el poder sobrenatural, de cambiar sus vidas y moldearlos en hijos de Dios. Amén.

150 Moisés tenía una comisión. Él tenía señales para confirmar su comisión.

Ahora, Jesús, de la misma manera, dijo: “¡Estas señales!”.

151 Moisés dijo: “¿Qué puedo decirles a ellos? ¿Cómo les diré que el Dios de sus padres me envió?”.

Dijo: “¿Qué tienes en tu mano?”.

Dijo: “Un palo”.

152 Dijo: “Tíralo al suelo. Pon tu mano en tu seno, sácala; predícales sanidad Divina”. Eso es una confirmación. Seguro. “Yo te daré dos señales”.

153 Ahora, ese mismo Dios no puede cambiar. Cuando Él envió a Su Iglesia, para liberar al pueblo de esta esclavitud egipcia infernal en las que todas estas cosas han atrapado al pueblo hoy, Él dijo: “Estas señales seguirán a los que creen”. No tengan miedo de exponer esa Palabra allí, porque es la Verdad. Es la Palabra de Dios. No deje que el diablo se la quite con explicaciones; porque no es correcto. Él cumple Su Palabra. Ahora, yo creo eso con todo lo que hay en mí.

154 Elías fue enviado allá. Puedo verlo esa mañana. Me imagino que él y Jezabel habían tenido unos cuantos combates. Pero aquí venía él ese día, un hombrecito calvo, y la barba colgándole, venía esa mañana, por ese camino a Samaria. Esos ojos fijos hacia el cielo; con una sonrisa en el rostro. Ese palo seco golpeando contra el camino. Pero, hermano, él tenía: “ASÍ DICE EL SEÑOR”.

155 “ASÍ DICE EL SEÑOR”. Él caminó directamente ante el presidente o el rostro del rey, dijo: “Ni siquiera habrá rocío del cielo hasta que yo lo pida”. ¿Qué era? Él tenía una comisión. ¿Llovió al día siguiente? No. Él recibió confirmación de eso. ¿Ven?

156 Dijo: “Sube allá, Elías, y siéntate. Yo he ordenado para ti que algunos mozos y siervos vengán a alimentarte”. Entonces los cuervos lo alimentaron.

157 Y mientras él estaba arriba en la montaña un día: “¡Oh!” dijo el rey, “ese tipo es un charlatán. Enviaré allá cincuenta hombres. Yo creo que él no es más que un fanático anticuado. ¿No lo conocimos por aquí, hablando de Jezabel, mi esposa, por usar maquillaje y todo eso, criticando toda esta vida moderna?”.

158 ¡Y porque vivían según el ejemplo de la primera dama, como hacemos muchos pentecostales! Sí. Así es. Nuestras mujeres pentecostales, con esos cortes de cabello con peinados altos, y cosas así, sí, sí, por usar pintura, maquillaje, usar pantalones cortos. Y la Biblia dice: “Eso es abominación a los ojos de Dios”. ¿Cómo puede Ud. hacer eso? Correcto. Pues, Uds. saben, si Ud. lo afirma hermana, Ud., algo ha fallado, que Ud. sí puede llevar el pelo cortado, y la Biblia dice . . .

159 Ahora, muchas de Uds. mujeres pentecostales no usan maquillaje. No hay nada en la Biblia acerca de eso. Pero entonces Uds. sí se cortan el cabello. Y la Biblia dice que: “Una mujer que se corta el cabello es deshonrosa”. Así es.

160 Y Uds. usan pantalones cortos, o estos pequeños . . . Que . . . ¿Ven? Lo que sea, se parece a la ropa de un hombre. Y la Biblia dice que cualquier mujer que se ponga una ropa así: “Es una abominación ante los ojos de Dios”. En otras palabras: “Eso—eso huele mal ante Dios. Eso se ve mal”. Y entonces si tienen en Uds. el Espíritu Santo, que es Dios, ¿cómo pueden ponérselas y aun así afirmar que tienen el Espíritu Santo? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Pues, su propia vida confirma que hay algo incorrecto en Ud. Así es.

161 Yo sé que eso quema, pero yo—yo les digo que eso es lo que sucede esta noche. Necesitamos más quemazón es lo que necesitan, más azotes. Así es. Ese es el problema, bajamos la guardia en esas cosas. Hermano déjeme decirle, Ud. tiene que aprender su ABC antes de poder avanzar ¿ve Ud.?, esa es la pura verdad, siempre creer que la Palabra de Dios es correcta. No importa lo que sea, solo compárelo con Eso. Sí, señor.

162 Elías sentado allá arriba en la cumbre de la montaña, y Dios dijo: “Ahora, nadie te va a perturbar”. Dijo: “Voy a enviarte allá arriba hasta que el pueblo se arrepienta”.

163 “¡Oh!” Acab dijo, “no tenemos que arrepentirnos. Ese viejo fanático, él no sabe de lo que está hablando. Él es uno de esos viejos santurroneos anticuados. Nosotros solo . . . Denme cincuenta hombres de los mejores hombres. ‘Suban allá y traigan a ese fanático anticuado’”.

164 Yo puedo ver a ese oficial comisionado decir: “Sí, señor. Yo tengo su comisión, señor. Lo traeré de vuelta”.

165 Aquí viene él, marchando, el—el hierro resonando en el suelo, con estas grandes espadas y lanzas, y cincuenta hombres selectos de la guardia de Acab vienen subiendo el monte así.

Allá arriba estaba Elías sentado bajo el sol ardiente, mirando a su alrededor *así*.

166 Ellos dijeron: “¡Oye! Venimos por ti muchacho. Aquí tenemos nuestras credenciales. Somos los guardaespaldas de Acab. Venimos por ti. Vamos a llevarte de vuelta”.

167 Él se levantó y dijo: “Sí, yo también tengo unas credenciales. Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo”. ¿Qué era? Esa era una confirmación. Sí, señor.

168 En el Monte Carmelo, cuando él tuvo el reto entre los dioses falsos y el Dios verdadero. Él puso el sacrificio, salió allí y dijo: “Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que Tú eres Dios en Israel, y que yo soy Tu siervo, y que por mandato Tuyo he hecho todas estas cosas”.

169 “Predica la Palabra”, por Tu mandato, Señor, “por todo el mundo, a toda criatura. Estas señales seguirán a los que creen”. Mandato Tuyo.

170 “Ahora, Señor, sea manifiesto que Tú me dijiste que hiciera esto. Tú me comisionaste para hacer esto; ahora confírmalo, Señor”. Y en ese momento, fuego cayó del cielo. Fue una confirmación de aquello. Él estaba con la Palabra. ¿Ven?

171 Dios siempre confirma Su Palabra. Él, Él da la confirmación de Su Palabra. Ahora, sabemos que eso es verdad. ¡Oh, cuántas veces! Pues, tenemos diferentes personajes aquí que podría continuar. Pero para ahorrar tiempo . . .

172 Jesús, cuando Él vino a la tierra, y ellos dijeron: “¿Él, siendo un Hombre, se hace Dios? ¡Oh, vaya! Bueno, sabemos quién era Él. Él nació ilegítimo. Pues, Él ni siquiera . . . Conocemos a Su madre, María, y a José. Ellos tuvieron a ese niño an- . . .”.

173 Jesús dijo: “Si no hago las obras de Mi Padre, entonces no Me crean. ¿No creen que Yo soy el Mesías? Las obras que Yo hago confirman lo que digo. Si no hago las obras de Mi Padre, entonces no lo crean. Mas si hago las obras de Mi Padre, entonces crean a las obras, aunque no puedan creerme a Mí”. Esa fue una confirmación. ¿Cómo les cayó eso a ellos? Seguro. Dijo . . .

174 Dios, a quien Dios envía, Dios lo protege. Dios confirma la Palabra. Si Dios ha enviado un embajador a algún lugar, para hacer algo, Él tiene que respaldar esa comisión. Seguro que sí.

175 Él dijo: “Si no hago las obras de Mi Padre, entonces Uds. no— Uds. no Me crean, pero” dijo, “las mismísimas obras que Yo hago confirman Mi comisión”. Amén. Eso ciertamente los abofeteó. ¿Verdad que sí? “Las obras que Yo hago”. Sí. Sí, señor. “Si no, si Uds. no pueden creer que Yo fui enviado de Dios, entonces lo que Uds. deben hacer es creer, que las obras que Yo hago, o, déjenme verlos a Uds. hacer las mismas obras” allí están, “si Uds. no Me creen a Mí”. Eso . . . ¡Oh, vaya!

Algunos de ellos Le creyeron.

176 Cuando la mujer en el pozo vio Su señal Mesiánica, ella dijo: “Sabemos que el Mesías hace eso”. Fue y le dijo al pueblo, dijo: “Venid, ved a Quién he hallado, a un Hombre que me ha dicho los mismísimos secretos de mi corazón. ¿No será ese el Mesías?”.

177 Natanael, cuando regresó con Felipe, y Jesús. . . se acercó a la Presencia de Jesús, y Jesús dijo: “He aquí un israelita, en quien no hay engaño”.

178 Ahora, él era un hombre instruido, porque él conocía la Palabra. Él sabía que el Mesías sería un Dios-Profeta. Y, ellos sabían que Moisés había dicho eso. “Profeta levantará Jehová tu Dios”. Él sabía también que Dios dijo: “Si hay uno entre vosotros quien es espiritual o un profeta, Yo, el Señor, lo confirmaré. Yo lo. . . Si lo que él dice se cumple, entonces créanlo”. ¿Ven? Ellos querían averiguar si Él lo era. Ellos sabían que debía surgir un profeta en ese tiempo, y ellos querían saber Quién era.

179 Así que él se presentó ante Felipe, y Felipe le dijo qué hacer; o, Felipe lo llevó a la Presencia de Jesús, más bien.

180 Y cuando él se presentó ante Jesús, Jesús dijo: “He aquí un israelita, en quien no hay engaño”.

“¿Cómo me conociste, Rabí”?

181 Dijo: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo del árbol, te vi”.

182 Él dijo: “Rabí, Tú eres el Hijo de Dios”. Ahí estaban sus credenciales.

183 Una mujer en el pozo, cuando Él la encontró a ella parada allí en el pozo, Él dijo: “Tráeme de beber”.

184 Ella dijo: “No es la costumbre. Tú te estás saliendo de nuestra—nuestra—nuestra tradición aquí. Tenemos separación; nosotros judíos y samaritanos no tenemos compañerismo entre nosotros. Tú siendo un hombre, un judío, y yo una mujer samaritana, ¿cómo es que Tú me pides que Te haga un favor, que Te traiga de beber?”.

185 Él dijo: “Mujer, si conocieras con Quién estás hablando, tú me pedirías a Mí de beber”.

186 Y ella dijo: “Pues, el pozo es hondo; no tienes con qué sacarla”.

Él dijo: “Las aguas que Yo doy no están en ese pozo”.

187 Siguió y siguió la conversación por un rato, ¿ven?, hasta que Él, lo que Él estaba tratando de hacer: contactar su espíritu, entonces Él encontró donde estaba su problema. Dijo: “Ve, trae a tu marido y ven acá”. Quería que ella conociera Quién era Él. Dijo: “Ve, trae a tu marido, y ven aquí”.

Ella dijo: “No tengo marido”.

188 Dijo: “Es verdad. Cinco has tenido, y con el que estás viviendo ahora no es tu marido”.

189 Ella dijo: “Señor, me parece que Tú eres profeta”. Dijo: “Sabemos que cuando el Mesías venga Él hará eso”.

Él dijo: “Yo soy, el que hablo contigo”.

190 Ella entró a la ciudad. Le fue confirmado a ella. Ella fue a la ciudad y dijo: “Venid, ved a un Hombre que me ha dicho las cosas que he hecho. ¿No es este el mismísimo Mesías? ¿No es eso una confirmación de que Él es?”.

191 Jesús dijo: “Las mismas obras que Yo hago confirman Mi comisión”. Así es. Dios Lo envió. Él sería ese Profeta.

192 Uds. saben que ellos le dijeron a Juan: “¿Eres tú Elías? ¿Eres—eres tú uno de los profetas? ¿Eres tú ese Profeta que iba a venir?”.

193 Juan dijo: “No soy; mas Él está en medio de vosotros, en algún lugar. Él Se probará a Sí Mismo cuando Él venga, porque Dios Lo vindicará”. Seguro que sí. Si un hombre es enviado de Dios, Dios está obligado a vindicar a esa persona, seguro que sí, que él ha sido enviado. ¡Oh!, sí, una confirmación.

194 El hombre que nació ciego, tenía un testimonio muy convincente de que Él era el Mesías. Ahora, el pobre hombre, él no—él no. . . Cuando todos esos teólogos lo rodearon allá en una multitud, y dijeron: “Oye, nosotros sabemos que tú naciste ciego”. Dijeron: “Nosotros sabemos que—que ni siquiera tenías ojos en las cuencas”. Dijeron: “Sabemos que naciste ciego”. Él le dijo: “¿Quién te sanó?”.

195 Y él dijo: “El Hombre me dijo que yo fui sano”. Dijo: “Yo sé que Él me sanó”. Dijo: “Yo—yo—yo lo sé”.

196 Dijeron: “Bueno, pues, ese Hombre es pecador. Sabemos que Él es pecador porque Él no se unió a nuestra organización. Él no vino a nuestra manera. Él no enseña nuestra doctrina. Él está en contra de nosotros”. Dijeron: “Nosotros, nosotros sabemos que Él no puede ser de Dios. Nosotros sabemos que hay algo errado con Él, porque no está de acuerdo con nosotros”. Dijeron: “El Hombre es un pecador”.

197 Ahora, este pobre ciego no podía debatir el tema; él no era un teólogo. Él, él no podía debatir el tema. Él dijo: “Ahora. . .”. Pero él sí que tenía un argumento muy convincente. Él dijo: “Si es pecador o no, no lo sé; pero una cosa sí sé” amén, “que habiendo yo sido ciego, ahora veo”.

198 Yo he oído a personas decir que Esto es un montón de gente loca. Personas me dijeron, cuando yo recibí el Espíritu Santo, que yo había perdido la razón. Bueno, si eso es así o no, no lo sé; pero una cosa sé: que habiendo yo sido pecador, ahora soy salvo. Así es; que habiendo yo estado perdido, ahora he sido hallado. Pueden llamarlo fanatismo, lo que quieran, pero para mí es una confirmación de que Él todavía es Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Correcto. Sí.

199 Él—él—él tenía la evidencia. Él tenía un testimonio muy convincente de que Él era. . . Él—Él tenía. . . de que Él era el Hijo de Dios, porque Él había hecho globos oculares en un hombre que no tenía ojos. Sí, señor. En otras palabras, el ciego podía

decir: “Yo he estado viniendo a su iglesia todo este tiempo; yo no veo nada así sucediendo por aquí. Entonces, si Él creó los globos oculares, no hay más Creador que Dios. ¿De dónde podría venir eso? Veamos que Uds. lo hagan; veamos cómo lo harán Uds.”.

²⁰⁰ Ellos tuvieron que callarse. Ellos hablando de un Dios sobrenatural, el gran Creador de los cielos y la tierra, y no podían crear una buena vida. ¿Ven? Ahí lo tienen. No podían crear nada.

²⁰¹ Pero aquí viene Jesús y coloca ojos en un hombre que no tenía globos oculares, había nacido ciego. Déjenme decirles, eso convence. La evidencia del pastel es comérselo. Seguro que sí. Así que él tenía la evidencia de que Él era. Así es.

²⁰² Yo me imagino a Pablo, allá afuera esa noche, cuando pasó catorce días y noches, y sin luna, estrellas, ni nada, afuera en ese mar; el pobrecito arrastrando esas cadenas por la cubierta de esa vieja nave llena de agua, y a punto de hundirse. Habían tirado toda la comida y las cosas, y los marineros no habían comido en muchos días. Y arrastrando esas cadenas, hablando de un Jesús que una vez vivió, hablando de un Jesús que fue crucificado.

²⁰³ Yo me imagino que esos soldados y marineros dijeron: “¡Oh, vaya, ya cállate!”.

²⁰⁴ Solo siguió caminando, diciendo: “Pero, saben, Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”, solo caminando, a través de la cubierta, jalando estas cadenas.

²⁰⁵ Dijeron: “Miren al hombre en cadenas, un hombre que va allá al César, a Roma, para ser condenado. El hombre tiene que morir, y está hablando de algo sobre la religión. ¡Oh, cállate!”.

²⁰⁶ Y con ellas arrastrando. Pero, una noche, ¡cuando todas las esperanzas se habían ido! ¡Oh, vaya!

²⁰⁷ Cada vez que el relámpago destellaba, una ola, diez mil demonios se posaban sobre esos mares, decían: “Te tenemos ahora, Pablo. ¡Oh, vas a tener que retractarte!”.

²⁰⁸ “No, señor. Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Así es. Yo sé que Él me dijo que fuera a Roma”.

²⁰⁹ Aquí está él, sacudiéndose, la nave a punto de hundirse. Piénsenlo, ni el sol, la luna, ni las estrellas habían brillado por quince o catorce días. Esa es una situación terrible; una nave vieja llena de agua, y la cosa a punto de hundirse, todo así.

²¹⁰ Él estaba parado abajo en el casco del barco, una noche, orando, sin duda, y allí vino una visión. El Ángel del Señor se le apareció, dijo: “Saulo, no temas; todo está bien”.

²¹¹ Aquí viene él corriendo, con una comisión, sacudiendo esas cadenas, diciendo: “Tengan buen ánimo; tengan buena fe, porque el Dios al que sirvo envió a Su Ángel anoche. Vi una visión, y Él me dijo que no temiera, pues no habrá ninguna pérdida de vida

en esta nave. Por tanto, hermanos, coman un poco, y regocíjense. Todo está bien”.

212 Yo me imagino que se sintieron algo extraños. Pero cuando encontraron que la vieja nave se encalló allá en la ensenada, eso confirmó que Pablo había sido enviado por Dios y que sabía de lo que hablaba. Dios lo confirmó.

213 “Si hay uno entre vosotros profeta, y lo que él dice sucede, entonces escúchenlo, porque Yo estoy con él”. Así es.

214 Cuando los nativos de esta isla, los isleños, cuando lo vieron recogiendo palos, y dijeron: “Ese debe ser un terrible asesino, todo encadenado”.

215 Pobrecito Pablo, a punto de congelarse, y sus ropas todas mojadas, vino por aquí y recogió un montón de ramas secas, y comenzó a ponerlas en el fuego. Y la víbora que lo mordió en la mano lo habría matado, vaya, en un momento. Pablo la miró, así, y dijo: “Dios, Tú me dijiste que aún tenía que ir a Roma”. La sacudió en el fuego, y fue y trajo más ramas.

Dijeron: “Miren cómo cae muerto”.

216 A los pocos minutos, ellos cambiaron. ¿Por qué? Su comisión había sido confirmada. Ellos dijeron: “Él es un dios que ha descendido del cielo”. Correcto.

217 Él tenía la confirmación, porque Jesús dijo: “Ellos hollarán sobre las cabezas de serpientes y escorpiones, y nada los dañará”. Sí, señor. Él tenía—él tenía la—la evidencia para probarlo.

218 Ahora tengo que darme prisa, amigos. Me quedaría aquí con Uds. toda la noche así; pero solo unas cuantas cosas más.

219 Ahora, el profeta dijo: “Llegará un día que no podrá llamarse ni día ni noche, un día gris, nublado, neblinoso, pero” dijo, “al caer la tarde habrá Luz”. Así es.

220 El sol sale en el oriente y se oculta en el occidente: s-o-l. La civilización ha viajado de oriente a occidente. Pero cuando el H-i-j-o salió, la Luz cayó sobre el pueblo oriental.

221 Ahora hemos tenido un día de organización, denominaciones, y de personas aceptando a Cristo, y tuvieron suficiente Luz para saber que Él era Dios. Y ellos caminaron en la Luz, y demás. Ellos han construido iglesias, y lindas catedrales, y escuelas, y demás. Y eso está bien.

222 Pero, recuerden, se prometió que todas las nubes se despejarían al caer la tarde. Ha caído la tarde ahora. Y cuando todas las nubes se despejen, ese mismo Hijo, H-i-j-o, que hizo resplandecer Su poder por medio del Espíritu Santo sobre el pueblo oriental, en los últimos cincuenta años ha despejado las nubes de denominaciones y de todo, y ha derramado el Espíritu Santo sobre el pueblo occidental. Que, el mismo Hijo, el mismo Espíritu Santo, la misma señal, las mismas Luces, el mismo

poder, la misma evidencia, todo igual a Lo que fue. Y el Evangelio ha sido predicado con poder y demostración, en donde quiera en los países. Así es. Correcto. Por todo el mundo, señales y maravillas están siguiendo a los creyentes.

²²³ Aquí, hace unos años, ellos dijeron: “Ese montón” dijeron, “pues, Ud. nunca podrá” dijeron, “ellos nunca podrán lograrlo”. Dijeron: “Ellos solo son un grupito por allá en la—en la calle en alguna parte, con una sartén de lata en algún lugar, golpeando una pequeña pandereta”.

²²⁴ Pero, hermano, ese mensaje, con personas de corazón hambriento que han sacrificado el alimento de sus hijos, y todo lo demás, y han patrocinado a esos misioneros, al punto que ha ido del oriente al occidente, de norte, a sur. En cualquier nación donde Ud. vaya, hay fuegos pentecostales ardiendo con el poder del Espíritu Santo.

²²⁵ He ido tan profundo a las selvas, donde las personas no sabían cuál es la mano derecha ni la izquierda. Ellos no conocían nada de Dios más que una estatua por ahí. Así es. Yo me paraba allí y exponía la Palabra claramente. Entonces el Espíritu Santo realizaba las señales y mostraba, le decía a las personas quienes eran, los secretos de sus corazones, les mostraba que Jesús dijo: “Las obras que Yo hago, vosotros las haréis también”.

²²⁶ “Este hombre, yo no sé su nombre, pero lo deletrearé, y Ud. lo interpretará para mí”. Yo tenía que deletrear quizás *cierta* porción, para expresarlo *así*.

“Amén. Así es”. Ellos se sentaban y miraban.

²²⁷ Yo decía: “Ahora, Jesús dijo: ‘Las obras que Yo hago, vosotros las haréis también’. Esta era Su señal Mesianica”.

²²⁸ Y Jesús está tan próximo a venir a la tierra ahora, que Su poder ha comenzado a recoger a las personas, y está reuniéndolos, preparándolos como Novia, en preparación para ser arrebatados en el Rapto, una Iglesia que encajará exactamente, para ser arrebatada; por medio de Su poder, atraerá a todo el resto que ha nacido de nuevo, para salir de la tierra. Jesús viene.

²²⁹ Como mi mano contra la pared haría una sombra, más, esa sombra se hace más y más y más profunda, entre más se acerca mi mano, y luego, de un rato la sombra y mi mano llegan a ser una.

²³⁰ Y la iglesia comenzó en el tiempo de Martín Lutero, en justificación; en Wesley, por medio de la santificación; y ahora en el bautismo del Espíritu Santo, con los pentecostales, la restauración de los dones. Y de ese pueblo pentecostal Él está sacando ese remanente *aquí* arriba, para mostrar a Jesucristo, para reflejar Su Vida como el mismo ayer, hoy, y por los siglos, exactamente, cuando brillen las Luces de la tarde. Eso exactamente.

²³¹ Miren, justo en una señal científica, la tenemos justo en Washington, DC, esa misma Columna de Fuego. ¿Cuántos La han visto, esas Luces? Seguro. En todas partes. ¿Ven? ¿Ven? Esa misma Columna de Fuego que se encontró con Pablo, en el camino a Damasco. Jesús, cuando Él estuvo en la tierra. . .

²³² Cualquiera sabe que Cristo, que—que la Columna de Fuego, el Ángel del Señor que sacó a Israel de Egipto, a la tierra prometida, era el Ángel del pacto. Cualquiera sabe eso. Seguro. Pues, ese era Cristo.

²³³ Porque, la Biblia dice que: “Moisés escogió por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto”. Y él fue con Cristo, antes de que Él se hiciera carne, y él siguió esa Luz.

²³⁴ Jesús, cuando Él estuvo en la tierra, Él dijo: “De Dios vine y a Dios vuelvo”. Ellos Lo crucificaron. Él fue el Salvador que murió por nuestros pecados, y Lo enterró. Él resucitó y ascendió a lo Alto.

²³⁵ Y unos meses después de eso, Pablo iba de camino a Damasco, y fue derribado por una Luz. Un grupo de soldados que estaban con él, ninguno de ellos La vio; ninguno de ellos lo vio a Él, sino solo Pablo. Pero era tan—era tan visible para él, al punto que cegó sus ojos; él estuvo ciego por un tiempo. Y él miró allá arriba, y esa gran Columna de fuego suspendida delante de él, y Él dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?”.

Él dijo: “¿Quién eres, Señor?”.

²³⁶ Él le dijo: “Yo soy Jesús, y dura cosa te es dar coces contra el aguijón”.

²³⁷ Ahora, ese mismo Espíritu Santo, hoy Lo hallamos justo entre el pueblo pentecostal, la Luz de la tarde, justo entre el pueblo pentecostal. ¿Qué? Predicando el mismo Evangelio, dando vindicación del mismo Evangelio. Las mismas señales que siguieron allá son las mismas señales que siguen ahora.

²³⁸ Y si esa Columna de Fuego, o Luz, que tenemos con nosotros, no produjera el mismo Espíritu y la misma evidencia que produjo cuando Ella estaba en Jesucristo, entonces sería la columna de fuego equivocada, el espíritu incorrecto, sería la cosa incorrecta. Pero si Ella produce y hace exactamente lo que hizo Jesús, cuando Él dijo. . . “El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también”. Correcto.

²³⁹ “Más que esto hará, porque Yo voy al Padre”. La Reina Valera dice “mayores”, pero miren en el original, dice: “Más”. Uno no podría hacer mayores. Él resucitó a los muertos, y detuvo la naturaleza, y todo. Pero Él pudo hacer más, porque el Espíritu Santo no estaba solamente en un Hombre, Cristo, el Hijo de Dios, Él estaba en la Iglesia universal. “Más que esto harán, porque Yo voy a Mi Padre”. ¡Oh, vaya!

240 Su mismo ministerio siendo representado aquí en los últimos días. ¿Qué clase de ministerio tenía Él? Mírenlo a Él, como se los he traído a Uds., demostrándoselos.

241 Tomemos a un judío: “A los Suyos vino, mas los Suyos no Le recibieron”. Los primeros hombres que vinieron a Él, fueron Andrés y Felipe. Yo no sé qué habrán conversado en la casa con Jesús esa noche, cuando ellos Lo siguieron. Pero al día siguiente, Andrés estaba completamente satisfecho de que ese era el Mesías. Él le mostró algo a él, al grado que él fue directamente a Pedro, su hermano, o—o a Simón, y le dijo: “No, ven ahora y veamos si esto es”. Él le dijo: “Hemos hallado al Mesías”.

242 Me puedo imaginar a Pedro ahora diciendo: “Bueno, Andrés, pues déjame decirte algo, hijo. Ahora, sabes que nuestro anciano padre era un buen fariseo. Y él nos dijo, yo recuerdo que un día sentado al lado de la barca, me dijo él, dijo: ‘Ahora, ahora, ahora, Simón, papá ha esperado ver al Mesías. Y no hay que dudar que antes de que venga el Mesías sucederán todo tipo de cosas, se levantará toda clase de ismos. Pero déjame estar seguro . . .’ Y los hubo. ¡Oh, sí! Vinieron personas que desviaron a miles, y perecieron y todo. Mas, él dijo: ‘Pero déjame decirte. Nosotros tenemos que quedarnos con la Palabra, Simón. Ahora, la Biblia dice que Moisés, nuestro siervo, el siervo de Dios para nosotros, nos dijo que: “Jehová nuestro Dios levantaría a este Mesías, y Él sería un profeta como Moisés”. Ahora, ahora, Simón, si tú Lo ves en tu día. . . Yo ya estoy demasiado anciano; no lo veré en mi día. Pero si—si tú lo ves en tu día, recuerda, Él será el Dios-Profeta”’. Así que Simón tenía eso en su corazón. Él dijo: “Muy bien, Andrés; yo iré a la reunión”.

243 Tan pronto como él entró en la Presencia del Señor Jesús, Él dijo: “Tu nombre es Simón; tu padre fue Jonás”. Con eso bastó. A él le fueron dadas las llaves del Reino. Esa fue la señal del Mesías.

244 Aquí viene otro judío devoto, dijo: “Ahora, espere un minuto. Si el Mesías hubiera venido, Él habría bajado por los corredores del Cielo, y hubiera venido a nuestro gran templo fino que tenemos construido aquí en alguna parte, como otras personas por aquí creen que Él vendrá a algún templo. Y Él descenderá aquí, y Él alumbrará justo *aquí*, y los Ángeles estarán moviendo sus alas, todo. Ellos dirán: *Este* es el Mesías. *Este* es el Mesías. *Este* es el Mesías’. Así sería”.

245 Yo puedo oír a Felipe decir: “Espere un minuto; Ud. no es Escritural en eso; quédese con la Palabra. ¿Qué nos dijo Moisés que sería el Mesías? ‘Jehová tu Dios levantará un profeta’. ¡Recuerdas a ese anciano que solía estar por allí, llamado Pedro, Simón?”.

246 “Sí. ¡Oh!, ¿ese anciano que no tenía educación? Sí. Me acuerdo de él. Sí. Me acuerdo de él”.

247 “Que tú—tú le compraste pescado, y él no podía firmarte el recibo”.

“Sí. Bueno, me acuerdo de él; me acuerdo de él. Sí”.

“Pues, cuando él se acercó . . . ¿Conoces a su padre?”.

248 “Pues, seguro. Desde luego, conocí a su padre muy bien. Era un verdadero fariseo, sí, un verdadero erudito. Sí”.

249 “Bueno, cuando Simón llegó delante de Él, le dijo cuál era su nombre, y cuál era el nombre de su padre”.

250 “¡Aah!, yo creo que te has ido al extremo. Déjeme ir a ver. Él no me leerá la mente a mí; iré a averiguar”.

251 Llega allá, a la Presencia de Jesús, y Jesús dijo: “He aquí un israelita, en quien no hay engaño”.

Él dijo: “¿Le dijiste a Él que fuiste a buscarme?”.

Dijo: “No”.

252 Él dijo: “Rabí”, que significa, *señor o maestro*. “¿Cuándo me has visto? Acabo de llegar a esta reunión esta noche. ¿Cuándo me viste?”.

253 Dijo: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo del árbol, te vi”. ¡Qué ojos!

254 Él dijo: “Rabí, Tú eres el Hijo de Dios; Tú eres el Rey de Israel”.

255 Pero allí estaban esos grandes y tremendos hermanos denominacionales parados allí. Ellos dijeron: “¿Sabes qué? Él hace eso por Beelzebú”. ¿Ven? Ellos tenían que darle respuesta a su congregación. Ellos tenían credenciales terrenales.

256 Él tenía las Celestiales, ¿ven?, porque Moisés dijo: “Él será un profeta”, y aquí estaba Él, probando que Él era un Profeta. Correcto. Él fue vindicado; Su comisión fue vindicada.

257 Entonces él dijo: “Ahora, yo sé que este Individuo sí hace eso. Pero Él . . .”. Él tenía que darle respuesta a su congregación. Dijo: “Por Beelzebú Él hace esto, Él echa fuera los demonios”.

258 Jesús se dio la vuelta, percibiendo sus pensamientos. Él dijo: “Vosotros decís eso contra Mí, el Hijo del Hombre, Yo os perdono por eso”.

259 Ahora, ellos en ningún momento lo dijeron en voz alta. La Biblia dice: “Ellos lo pensaron en sus corazones, y Él conoció sus pensamientos”. Entendámoslo correctamente. Sí, señor. Dice: “Ellos, lo percibió en sus corazones”. ¿Ven? “Él percibió sus corazones, sus pensamientos”.

260 Dijo: “Si decís eso contra Mí, el Hijo del Hombre, Yo os perdonaré. Pero algún día, al final, en el siglo gentil, ¿ven? el Espíritu Santo vendrá después de que Yo me haya ido, y Él hará

lo mismo. Y hablar una palabra contra Él nunca será perdonado, en este siglo ni en el venidero”.

261 Antes que Él dejara la tierra, Él dijo esto. Dijo: “Como fue en los días de Sodoma, así será en la Venida del Hijo del Hombre”. Quiero hacer este comentario, y terminar. “Como fue en los días de Lot, allá en Sodoma”, veamos lo que fue.

262 Él se refirió primero a—a los días de Noé. Él dijo lo que ellos estaban haciendo: “Comiendo, bebiendo, casándose, dándose en casamiento”.

263 Pero cuando Él vino a Sodoma, miren lo que hizo en Sodoma. En Sodoma: Él se refirió a *aquello* para esta edad. Ahora, recuerden, los sodomitas eran gentiles. ¿Ven? Fíjense. Y un día vinieron tres Hombres, a Abraham.

264 Siempre hay tres clases de personas, son: incrédulos, manufacturados y creyentes; aún los tenemos hoy. Así es. Incrédulos, manufacturados y creyentes; sodomitas, lotitas y abrahamitas.

265 Abraham tenía la promesa; él era el grupo escogido y llamado fuera que se había separado, como la verdadera Iglesia del Dios vivo se ha separado a Sí Misma de las cosas del mundo, porque él estaba confiando en la promesa de Dios. ¿A dónde vinieron los Ángeles, primero? A Abraham.

266 ¿Qué sucedió? Dos de ellos fueron allá a Sodoma, modernos Billy Grahams, a Sodoma, predicaron el Evangelio, sin muchos milagros, solo los hirieron con ceguera; la predicación de la Palabra los hiere con ceguera. Así que ellos no hicieron muchos milagros, sino que llamaban: “Salid de ella”.

267 Pero hubo Uno que habló con Abraham. Uds. saben, Abraham tuvo una sensación extraña. Saben, esa Persona tenía algo especial, que la hacía un poquito diferente; y entonces él Lo observó un ratito, Uds. saben. Y él le dijo a Sara, dijo: “Ahora, regresa a la tienda”.

268 Por supuesto, en esos días cuando un extraño venía, las mujeres no actuaban como lo hacen hoy. Ellas tienen que correr de inmediato y sobresalen, y toman el lugar del esposo. “Y tú no puedes vender eso, Juan, a menos que yo te lo diga”. ¿Ven?

269 Las mujeres tenían más decencia en ese día; ellas se quedaban adentro en la casa, ¿ven? Así que Ellos llegaron allí, y Sara se quedó en la tienda.

270 Entonces él entró corriendo allí y dijo: “Sara, amasa un poco de harina rápidamente; quítale todos los grumos. Haz un poco en el rescoldo, un poco de pan”.

271 Fue y tomó un becerro y lo mató. Y fue, dijo, les dijo: “Aderécenlo ahora y prepárenlo”.

272 Él salió allí y tomó el espantamoscas, y empezó a espantar las moscas; y les lavó Sus pies.

273 Él sabía, había una cosita ardiendo en su corazón; uno puede notarlos, Uds. saben, algo. Él dijo: “Allí está la comisión, yo creo. Ahora, lo único, si tan solo puedo ver esa comisión confirmada. Yo creo que Ellos la tienen”.

274 Él dijo: “Sabes, Tú—Tú pasaste por aquí para verme. Por eso Tú has pasado por este camino”. Así era. ¿Ven? “Siéntense debajo del roble, un ratito, y descansen”. Entonces él les lavó Sus pies, mientras ellos preparaban las cosas.

Se sentaron y comieron.

275 Y—y ese era Dios, Dios Todopoderoso. La Biblia dice que lo era. Miren allí y vean si no lo dice en mayúscula S-e-ñ-o-r, Elohim. Así es.

276 Como alguien dijo, muchas veces, dijo: “Ud. no cree que ese era Dios”.

Yo dije: “Ese era Dios; la Biblia dice que lo era”.

“Ud. . . .” Dijo: “¿Dios en ese cuerpo, comiendo carne?”.

277 “Seguro que Lo era. La Biblia así lo dice. Ud. no—Ud. no comprende cuán grande es Él”. Así es. Yo estoy contento que Él puede hacer eso.

278 Bueno, hay algo, Uds. saben, que nosotros solo estamos hechos de dieciséis elementos: petróleo, luz cósmica, calcio, potasio, y unas cuantas cosas como esas. Bueno, Él solo extendió la mano y tomó un puñado de ellos, hizo: “¡Fiu! Entra allí, Gabriel”, ¿ven?, el Ángel. Tomó otro puñado, hizo, “¡Fiu!”. Dijo: “Entra en eso, Miguel”. Hizo, “¡Fiu!”. Él Mismo entró en él. Estoy muy contento por eso. ¿Ven? Salió caminando, dijo: “Bajaré allá”. Ese es nuestro Dios.

279 Uno de estos días, todos estos elementos van a desaparecer; pero Él dirá, “¿William Branham?”.

Yo diré: “Heme aquí, Señor”. Él es grande. Sí.

280 Dijo: “Yo tengo que representarme delante de Mi siervo allá abajo, y quiero ser un hombre como él”. Entonces Él solo descendió, se sentó allí, con polvo en Sus ropas, Se sentó y comió; Se sentó.

281 Él continuamente miraba hacia Sodoma, Uds. saben. Abraham sabía que algo estaba por suceder, porque ese es un lugar malvado y vil, Uds. saben. Así que, él no dejaba de pensar en eso, de esa manera. Él dijo. . .

282 Ahora, recuerden, su nombre había sido Abram, y el nombre de Sarah había sido S-a-r-r-a, Sarra. Y unos días antes de eso, Dios se había encontrado con él en una visión y había cambiado su nombre a Abraham, y el nombre de ella a Sara, S-a-r-a. *Sara*, “princesa”. *Abraham*, “padre de naciones”.

Entonces Él dijo: “Abraham”.

283 Abraham dijo: “¡Oh—oh! Yo sabía que tenía razón. Hay algo diferente en ese Hombre”.

284 “Abraham: ¿dónde está tu mujer”, S-a-r-a, “¿Sara? ¿Dónde está tu mujer, Sara?”.

Él supo en ese momento. “¡Oh!” dijo él, “ella está en la tienda”.

Y la Biblia dice que: “Estaba detrás de Él. La tienda, detrás de Él”.

285 Él dijo: “Abraham, Yo . . .”. Pronombre personal; el Mismo que había hablado con él. “Yo voy a visitarte según el tiempo de la vida, ¿ven?, con Sara, y vas a tener este bebé que has estado esperando. Tú tienes cien años ahora, y ella tiene noventa. Pero, Yo, Yo voy a darte este bebé que te prometí, porque has sido fiel para esperar”.

286 Y Sara, atrás en la tienda, ella dijo: “¡Ah!”. Ella no lo dijo en voz alta. Ella se rió, para sí misma, dijo: “¿Yo, una mujer vieja, tener deleite de nuevo, y mi señor, así de viejo?”. Dijo: “Eso sencillamente no puede suceder. Ese Tipo, ¿de qué está hablando?”.

El Ángel dijo: “¿Por qué se ha reído Sara?”. ¡Hmm!

287 ¿Qué fue eso? Él partió hacia Sodoma. Inmediatamente después de la visitación de ese Ángel, esa última señal entregada, la última señal que fue dada, Sodoma fue quemada.

288 Jesús dijo: “Como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre”.

289 Dios ha lidiado con Su Iglesia todo el tiempo, por medio de señales, maravillas; pero lo último, iba a ser Dios manifestado en la carne de Su Iglesia, como Él estuvo en carne humana allá, y mostraría esa misma señal, de ese Mesías que ya se había representado a Sí Mismo entre el pueblo, justo antes de que el fuego caiga en el último día: una credencial, para confirmar que la Palabra que Jesús prometió es la Verdad. Oremos.

290 Nuestro Padre Celestial, es Tu Palabra, la confirmación de una comisión; esa es Tu Palabra, Padre. Nosotros solo podemos hablarla. Yo oro que Tú La confirmes, Señor. Y yo sé que . . . Yo per- . . . oro que Tú me perdones por mi nerviosismo, y mi—y mi analfabetismo, de todo eso, y quita eso de la mente de las personas, mi pobre y entrecortado intento de traer un mensaje. Y—y el Espíritu Santo impulsándome, yo—yo—yo no sé cómo hacer sino dar rienda suelta a ello, Padre, estando aquí con hombres y mujeres que son peregrinos y extranjeros.

291 Cuando, el mundo entero está temblando, hoy. Ellos—ellos dicen que en unos cuantos días, ahora van a hacer que un hombre de vueltas alrededor del mundo, en órbita, llevarlo alrededor

del mundo, queriendo poner un hombre en la luna. Todo el mundo, estremeciéndose y temblando. Las naciones pequeñas, en todas partes, con misiles que harán un agujero en la tierra, de ciento cincuenta pies de profundidad, por doscientos cincuenta o trescientas millas cuadradas. Tres de ellos a la vez hundirían toda la tierra. El mundo entero está en una condición neurótica.

²⁹² Las iglesias se han apartado de la Palabra. Hay toda clase de organizaciones y denominaciones que están portando credenciales terrenales. Y—y si uno no pertenece a ellas, no puede asomar la cabeza en una de sus iglesias.

²⁹³ Pero, aún, como fue allá en los tiempos de Noé, como lo fue por toda la Biblia, Tú todavía enviarás a Tus profetas y siervos, Señor, con una comisión, con una confirmación respaldándola. Dios, yo estoy tan contento por eso, que Tú lo prometiste.

²⁹⁴ Y ahora, Señor, Tú dijiste: “No temáis, manada pequeña; manada pequeña, a vuestro Padre le ha placido daros el Reino”.

²⁹⁵ Tú dijiste: “Como fue en los días de Noé, cuando ese pequeño grupo fue apenas salvo por agua, así será en la venida del Hijo del Hombre”. Los días de Lot, cuando . . . En el tiempo de Noé: “Ellos estaban comiendo, bebiendo, casándose, dándose en casamiento”. Y míralo hoy, Padre, nosotros vemos eso. Ahora, eso fue para el mundo pecador que estaba haciendo eso.

²⁹⁶ Y ahora mira los días de Lot, ¡cuánta perversión, homosexuales! ¡Oh, cómo el mundo, el país entero, eso se ha tragado la mayor parte de nuestro gobierno, y en toda parte! ¡Oh!, estamos comidos por gusanos, Señor, por diablos y el poder del enemigo.

²⁹⁷ El mundo entero está muerto de miedo. Y toda nuestra . . . Incluso nuestra nación es como un muchachito que va cruzando por un cementerio en la noche, silbando, para no tener miedo. Nosotros sabemos que eso está a la puerta.

²⁹⁸ A la iglesia, Señor, Tú le dijiste: “Levantad vuestras rodillas . . . Levantad vuestros ojos cuando estas cosas comiencen a suceder. Vuestra redención se acerca”.

²⁹⁹ El Espíritu Santo ha sido derramado sobre Tu Iglesia. Tú has llamado a personas de cada nación: Mexicanos, blancos, anglosajones, de color, etíopes, de todas las diferentes razas, por todo el mundo. Como tus pequeños misioneros del Espíritu Santo han ido, hambrientos, pasando hambre, muchos de ellos asesinados, crucificados, burlados, y todo lo demás. Ellos fueron sin que ninguna iglesia grande los patrocine. Ellos fueron bajo la comisión de Dios, con: “Estas señales siguiendo a los que creen”. Yo los he encontrado allá en los campos misioneros, Señor. Hemos tenido el gran poder de Dios, para hablar en lenguas, interpretar lenguas. Hemos tenido los bautismos del Espíritu Santo, las demostraciones del poder.

³⁰⁰ Y ahora, Señor, así como Tú tomaste a Abraham, representando al Escogido, al llamado afuera. Tú trajiste a Abraham a través de ese desierto, separado. Tú le mostraste toda clase de señales; pero la última señal fue cuando Dios Mismo Se manifestó en carne.

³⁰¹ Jesús, Tú dijiste: “Como fue en aquel día, así será cuando venga el Hijo del Hombre”. Ven, Señor. Esta es Tu Palabra, tan clara como La sé. Yo La creo, Señor. Hay otros aquí que La creen. Permite que suceda de nuevo, Señor. Permite que suceda en Tempe, como una confirmación del inminente acercamiento del Señor Jesús. Concédelo, Señor. Nos fortalecería a todos, Señor; fortalecería a estos hermanos; fortalecería a Tus ministros en todas partes; fortalecería a los laicos; nos haría felices a todos. Concédelo, Padre.

³⁰² Ahora, yo solo puedo llegar a predicar Tu Palabra. Pero, Señor, debes ser Tú el que haga esa confirmación. Yo no puedo. Pero si es una comisión, habiendo yo predicado la Verdad, yo creo, Padre Celestial, que Tú La confirmarás con las señales que Tú prometiste que estarían en este día. Concédelo, ahora. Me encomiendo a Ti, con esta iglesia, con la Palabra. Ahora, Padre, esperaremos en Ti, si Tú tan solo nos muestras que estás entre nosotros. “Las obras que Yo hago vosotros las haréis también”. Esa es Tu promesa.

³⁰³ Y, Padre, cómo fortalecería eso a algunos de mis hermanos aquí, cómo fortalecería a la iglesia; ese algo que no tan solo es mítico, algo que alguien diga: “Sí, he oído predicar eso todo el tiempo”. Pero, Padre, permíteles ver que Tú eres un Dios que cumples Tu Palabra. Ahora eso va más allá de mi persona, Padre; se requerirá de toda esta iglesia unánime; requerirá verdadera fe para hacerlo. Pero yo oro, Padre, que Tú lo concedas para la gloria de Dios, en el Nombre de Jesús. Amén.

³⁰⁴ Ahora, amigos, una línea de oración. ¡Oh!, discúlpeme. [El Hermano O'Donnell dice: “Adelante. Está bien”.—Ed.]

³⁰⁵ Disculpen mis modales emocionados y entrecortados en el púlpito. Yo—yo se los pido. Pero acabo de estudiar el Concilio pre-Niceico. Y he tomado *Las dos babilonias de Hislop*, y *La iglesia peregrina de Broadbent*, el Concilio pre-Niceico, el Concilio Niceico, y el Concilio post-Niceico, *Los padres de Nicea*, viendo como el Espíritu Santo los movía. Ellos ni siquiera tenían un altar en su iglesia; no tenían nada parecido a un crucifijo. Los católicos romanos siguieron con dogma, con el crucifijo. Pero los verdaderos ortodoxos se mantuvieron lejos, tenían edificios pequeños sin nada sino solo bloques. Y ellos. . . Algún hombre piadoso explicaba la Palabra de Dios, y el poder de Dios caía. Ellos solo levantaban las manos y alababan a Dios. Ellos hablaban en lenguas, y señales y maravillas les seguían. Sí, señor.

³⁰⁶ Policarpo, Ignacio, Martín, Ireneo, Colomba ¡oh, vaya!, Justino, cuántos más de los verdaderamente piadosos que no toleraron a esa otra iglesia en lo absoluto, el lado romano de aquello. Ellos permanecieron católicos; nosotros también somos católicos, católicos apostólicos. Ahora, *católico* significa “universal”.

³⁰⁷ Pero los católicos romanos introdujeron el crucifijo y los dogmas, y todo eso así, y dijeron: “La Biblia no”. Ellos: “Dios estaba en Su iglesia”.

³⁰⁸ Dios está en Su Palabra. Dice la Biblia: “Si alguno le quitare o añadiere algo a Ella, al mismo le será quitada, su parte, del Libro de la Vida”. Nosotros creemos solo lo que Dios dijo, y eso es todo. Ahora, así que, nosotros todavía creemos ese Mensaje.

³⁰⁹ Ahora, hay personas enfermas aquí esta noche. Yo les he predicado a Uds. que Dios confirma Su comisión. Así es. Dios cuida de Su Palabra, para confirmarla. Lo único que Él está tratando de hacer es encontrar un corazón en el que Él pueda entrar.

³¹⁰ Ahora, no piensen que van a agotar eso; no lo harán. ¿Podrían imaginarse a un—un pecesito de media pulgada de largo, en medio del océano allá afuera, diciendo: “¿Más vale que beba de esta agua moderadamente; se me podría acabar?”. Seguro que no. Pues, Ud. nunca podría agotar el poder de Dios y la bondad de Dios. Seguro que no podría, así que solo abra.

³¹¹ Ud. dice: “Pues, yo ya recibí el Espíritu Santo”. ¡Oh!, es que hay—hay . . .

³¹² Los cielos están todos llenos de Él. ¿Ven? Dios solo está tratando . . . como un . . . Si todo fuera, todo el cielo fuera un enorme grifo, y uno tuviera un pequeño agujerito; Él está intentando verter . . . Esa agua intentará salir por la fuerza. Así el Espíritu Santo está intentando empujarse a Sí Mismo dentro de Ud., así, así, tratando de hacer que Ud. Le crea. Yo sé que eso es la Verdad. Ahora, yo creo que . . . ¿Repartieron ellos . . . ?

³¹³ ¿Repartió él las tarjetas de oración, por las que oraré? Creo que sí. [Los hermanos dicen: “Sí”.—Ed.] Muy bien. ¿Cómo . . . ¿Dónde está él? ¿Qué? Disculpe. De la uno a la cincuenta. Muy bien. No podemos acomodarlos a todos a la vez. Así que, llamemos quizás . . . Bueno, está bien, solo quédense quietos. Mientras avanzan, quizás esta fila aquí pueda retroceder, para que ellos se puedan mover un poquito. Creo que allí hay un vaso de agua, tengan cuidado. Muy bien.

³¹⁴ Llamemos la número uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. Que se pongan de pie. Número uno, ¿quién la tiene? ¿La tarjeta de oración número uno? Solo es una tarjeta de oración con un número. Número uno, dos, tres, cuatro, así. Tarjeta de oración número uno, ¿quién la tiene? Seguramente algo anda mal.

315 Díganlo en español. ¿Cómo se dice número *uno*, en español? [Alguien dice: “Uno”.—Ed.] Uno. Uno, ¿quién la tiene?

316 ¿Número uno? ¿Qué dijo? Muy bien, justo aquí. Número dos, ¿quién la tiene? ¿Número tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho? Uno, dos, tres, solo párense *aquí*. Haremos una línea. ¿Ah? Sí. Está bien. Muy bien. Así está bien. Muy bien. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. Que vengan; vengan por *este* lado, por favor.

317 Ahora, si no puede levantarse, alce la mano. Nos encargaremos de que Ud. llegue aquí. Nos encargaremos. Alguien le subirá aquí. ¿Ven?

318 Seis, siete, ocho, nueve, diez. Once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte. Que pasen, de la uno a la veinte ahora, alinéense por *aquí*. Muy bien. Eso es.

319 Ahora, si tienen sus tarjetas, pasen, amigos. No—no—no se queden atrás, porque le están quitando la oportunidad a alguien más, ¿ven Uds.? No tengan miedo de venir, si recibieron su tarjeta, pasen; si les dieron una tarjeta.

320 Ahora, el muchacho viene con estas tarjetas, primero. Él se para aquí y las mezcla todas, cincuenta o cien, o las que sea que él haga. Pasa por la línea, dándole a cualquiera. Una persona pudiera recibir “la uno”, la otra “la diez”, la otra “la cincuenta”, y a la otra “la noventa”, así. No sabemos dónde están; todas están dispersas. Eso deja al muchacho sin saberlo. Entonces el muchacho no sabe desde cuál voy a llamar esa noche. Pues, verán, yo mismo no lo sé. Yo podría empezar. . . ¿Cuántos han estado antes en las reuniones, y saben que yo solo salto por todas ellas? Así, muy bien. ¿Ven?

321 Y, muchas veces las personas temen pasar, porque sus pecados son dichos aquí. Ahora, si Ud. ha hecho algo incorrecto y no quiere que sea dicho, mejor no pase, así es, porque Él ciertamente lo hará. Ajá. ¿Cuántos saben que es cierto? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Sí, señor. Seguro que sí. Ahora, si Ud. está—si Ud. está condenado y bajo pecado, pues, no venga. Pero si no lo está, si Ud. está bajo la Sangre, pase. ¿Ven? Muy bien.

322 Ahora, muy bien, bueno, empezaremos aquí mismo y veamos hasta donde podemos llegar.

323 Ahora, ¿cuántos aquí están enfermos, y vinieron y no recibieron una tarjeta de oración, muy tarde o algo así? Levanten las manos, por todo el edificio, muy bien, que no tienen una tarjeta de oración.

324 Ahora, hubo una mujercita que se abrió paso entre una multitud. Quizá ella no tenía una tarjeta de oración, pero ella

tocó el borde de Su manto. Eso funcionó. Muy bien. Tocó el borde de Su manto, y fue sana.

³²⁵ Ahora, Uds. por allá que creen con todo su corazón, Uds. que realmente creen esto con todo su corazón, solo digan: “Señor Jesús, yo creo esto con todo mi corazón, y yo voy a aceptarte, y creer que . . . yo sé que el Hermano Branham no me conoce, ni sabe nada de mí. ¡Y si Tú tan solo me permitieras tocar Tu manto!”. Ahora, la Biblia dice . . .

³²⁶ Ahora, los ministros serán testigos de esto. La Biblia dice que: “Jesucristo es un Sumo Sacerdote, ahora mismo, que puede compadecerse de nuestras debilidades”. ¿Es verdad? [Los ministros dicen: “Amén”.—Ed.] “Un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades”. Él lo es ahora mismo.

³²⁷ Bueno, entonces, si Él es el Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades, ¿cómo actuaría ese Sumo Sacerdote al ser tocado? Si Él es el mismo Jesús del pasado, Él actuaría de la misma manera. Él no puede cambiar Sus maneras. No puede.

³²⁸ Si Él dijo allá en el pasado: “Bueno, Yo los salvé porque ellos creyeron en Mí, pero hoy día Yo—Yo—Yo voy a salvarlos porque ellos tienen mucho dinero”, Él no puede hacer eso.

³²⁹ Él tiene que permanecer siempre con Su primera actitud. ¿Ven? Cuando Dios alguna vez toma una decisión, es perfecta; ella jamás puede cambiar, nunca más. Dios nunca cambia Su programa, ¿ven?, así que si Él es el Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades, y Uds. lo tocan con su fe . . .

³³⁰ Ahora, Él no tiene más manos en la tierra sino las mías y las de Uds. ¿Correcto? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] “Yo soy la Vid, vosotros los pámpanos”. Ahora, la Vid no da fruto, ¿verdad? Los pámpanos dan el fruto. Así que la Vid solo energiza al pámpano, pero Uds. ven el pámpano. La Vid no está hecha para eso, ¿ven?, Él está en la Gloria. Él es el Espíritu Santo. Ahora, Él no lleva el fruto, pero Él nos energiza a Ud. y a mí, para que nos entendamos unos a otros, por medio de voces, que Él hable por medio de nosotros y haga Su obra, para confirmar la comisión que somos enviados a hacer. ¿Lo entienden ahora, todos? [“Amén”.]

³³¹ Ahora oren y digan: “Señor Jesús, yo voy a creer esto con todo mi corazón. Yo—yo—yo voy a creerlo verdaderamente con todo lo que hay en mí. Y yo creo que Tú vas a—a sanarme. Y yo voy, con todo mi corazón, a intentar tocar el borde de Tu manto, confiando que Tú me sanarás”. Ahora, Ud. solo crea eso, o para un ser querido.

³³² Ahora, voy a pedirles. Con lo que . . . Ahora, Uds. saben que yo soy pentecostal. Yo—yo creo en gritar, en alabar al Señor; pero voy a pedirles que hagan esto: ahora, cuando estemos

pasando, quiero que sean tan reverentes como puedan. Ahora, solo escóndanse a sí mismo ahora. Alejen todas sus dudas, y solo digan: “Ahora, Señor, ayúdame Tú”. Dios lo hará, si Uds. solo lo creen.

333 Ahora, bueno, aquí está parada una mujer. Yo nunca la he visto en mi vida.

334 Ahora, quienquiera que esté a cargo de *esto* aquí. En ocasiones no sé lo que estoy diciendo; si me impacta, es una visión. Ahora, si Uds. . . . ¿Pueden oírme bien ahora? Muy bien. Ahora solo sean muy reverentes.

335 Ahora, aquí está parada una mujer. Pues, he aquí un cuadro Bíblico hermoso. No nos conocemos el uno al otro. Yo no la conozco. Ahora, Ud. podría conocerme, sabiendo que soy el Hermano Branham; pero yo no la conozco a Ud., de ninguna manera.

336 Ahora, este es un cuadro como fue en San Juan 4. Jesús se encontró con una mujer que Él nunca había visto, o ella nunca Lo había visto a Él. Ella sabía que Él era un judío, pero eso era todo lo que ella sabía. Y entonces Jesús habló con esta mujer un ratito. ¿Qué hacía Él? Estaba contactando su espíritu. ¿Ven?

337 “Le era necesario pasar por Samaria. Y al pasar por Samaria, Él se encontró con esta mujer”. ¿Por qué? El Padre Lo guio a Samaria: “Ve a Samaria”.

338 Él no sabía qué hacer. Esta mujer salió. Él pensó: “Quizás esto es lo que el Padre quiere”. Porque, Él dijo . . .

339 Después de que Él había sanado al hombre en el . . . que había estado inválido, no inválido, pero supongo que podría haber tenido una enfermedad de retraso. En San Juan 5, el siguiente capítulo, creo que es. Él pasó por el estanque de Betesda, y allí estaba acostado un hombre que había estado inválido por varios años, sufría una enfermedad. Ahora, él podía caminar. Pero un Ángel descendía y agitaba el estanque. Uds. hermanos saben de dónde estoy hablando. Y entonces Jesús vino, y dijo, él le contó acerca de llegar al estanque, dijo: “No tengo a nadie que me ayude. Alguien le va mejor que a mí; me gana en llegar al estanque”, en otras palabras.

340 Él dijo: “Toma tu lecho y vete a tu casa”. Él tomó su lecho y se fue.

341 Ahora, Jesús no sanó a ningún otro, y allí había multitudes, miles. ¿Por qué no lo hizo? He ahí uno para la congregación, para nosotros los ministros. Un Dios lleno de compasión. ¿Verdad que sí? Multitudes de lisiados, ciegos, cojos, paralíticos, ¿toda clase de gente? ¿Dice así la Biblia, hermanos? [Los ministros dicen: “Amén”.—Ed.] Y Él fue directamente a un hombre que tenía una enfermedad. Él no estaba ciego; él podía caminar. Él podría haber tenido un problema de próstata; podría haber tenido una

tuberculosis progresiva. Eso no lo iba a matar. Él la había tenido por veintiocho años, y no lo iba a matar. Y Él se dirigió a ese hombre. ¿Por qué? Entonces, solo sanó a ese, y se fue.

³⁴² ¿Qué sucedería si Él viniera a Tempe esta noche e hiciera eso? Lo criticarían inmediatamente. ¿Verdad que sí, hermanos? [Los ministros dicen: “Amén”.—Ed.] Ellos Lo criticarían. Pero, recuerden, Jesús conocía al hombre y sabía que había estado en esa condición todo este tiempo. ¿Fue eso lo que Él dijo? [“Amén”.]

³⁴³ Ahora, cuando los judíos encontraron a este hombre, él les dijo Quién lo hizo. Ellos encontraron a Jesús y Lo interrogaron. ¿Creen Uds. que Él sería interrogado esta noche? Seguro.

³⁴⁴ ¿Qué dijo Él? “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí Mismo, sino lo que ve hacer al Padre; eso hace el Hijo igualmente”. ¿Es así? Entonces según Su propia Palabra, Él no hacía nada hasta que Dios Le mostraba en una visión lo que debía hacer.

³⁴⁵ ¿Recuerdan a Elías, en nuestro sermón de esta noche? “Por mandato Tuyo hice todo esto”. Cualquier profeta del Señor solo avanza a medida que el Señor lo guía.

³⁴⁶ Veamos entonces el patrón. Bueno, Cristo es el Espíritu Santo que está aquí adentro ahora. Ahora, yo creo que me sentí guiado a venir a Arizona. Jesús se sintió guiado, le era necesario pasar por Samaria. Yo me sentí guiado a tener el servicio de sanidad en Tempe esta noche. Yo nunca había tenido uno aquí; no sé porqué.

³⁴⁷ Bueno, casualmente Ud. es la primera persona aquí arriba. Ahí lo tienen, San Juan 4, exactamente otra vez. Yo no la conozco; Ud. no me conoce; yo no sé nada. Ud. podría ser una pecadora; podría ser una hipócrita; podría estar en adulterio; podría ser una santa piadosa; podría estar enferma; podría estar de pie por alguien más; podría tener problemas económicos; yo no sé lo que Ud. tiene; no sé nada de Ud. Ahora, así es, yo no lo sé. Ahora, si soy un desconocido, por si un incrédulo estuviera sentado aquí, levante la mano, si lo somos, si eso—eso es verdad. ¿Ven? Ahora, si el Espíritu Santo . . . en contacto con el espíritu de ella.

³⁴⁸ Ahora, ambos estamos parados aquí, hombre y mujer, igual que ellos lo estaban. Y Jesús habló con ella hasta que encontró cuál era el problema en ella. ¿Correcto? Ahora, todos los que saben que eso es verdad, digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Él encontró cuál era su problema, y le dijo cuál era su problema.

³⁴⁹ Y ella dijo: “Señor, Tú debes ser un profeta”. ¿Ven?, ellos no habían tenido profetas por unos cuatrocientos años. Ella dijo: “Tú debes ser un profeta. Ahora, sabemos que cuando el Mesías venga, esta será la señal del Mesías; Él nos declarará todas las cosas”. ¿Correcto? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

Bueno, dijo Jesús: “Yo soy, el que habla”.

³⁵⁰ Ahora, si esa fue la señal del Mesías en aquel entonces, y Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, solo que en la forma del Espíritu Santo usando mi carne, mi espíritu, mientras yo lo rindo a Él, y me puede decir cuál es su problema, Ud. sabría si es la verdad o no, porque Ud. es testigo de eso. Ahora, si Ud. . . .

³⁵¹ Si yo estuviera teniendo un servicio de sanidad, y subiera aquí y dijera: “¡Gloria a Dios! ¿Está enferma, hermana?”.

“Sí. Tengo tuberculosis”.

³⁵² “¡Gloria a Dios!” Coloco las manos sobre Ud. “¡Aleluya! Reciba su sanidad”.

³⁵³ Ahora, muchos hermanos finos, como el Hermano Oral Roberts y otros, ellos son verdaderos hombres de Dios. Ese es el don de ellos. Ellos dicen: “¡Gloria a Dios! Yo lo creo. ¿Ud.?”.

“Sí”.

³⁵⁴ Yo creo que Ud. se recuperará. Seguro, yo lo creo. Sí, señor. Yo lo creo. Ud. iría a su pastor, si Ud. es un Cristiano, o algo así, yo creo que Ud., eso funcionaría.

³⁵⁵ Pero, ahora, qué pasa si Él viene y le dice algo que Ud. ha hecho. Ahora, Ud. sabría si eso es verdad o no. Y si Él puede decirle lo que ha sucedido, seguramente Ud. podría creer si Él le dijera lo que sucederá. ¿Verdad que sí? [La hermana dice: “Correcto”.—Ed.]

³⁵⁶ Ahora, ¿cuántos creen que eso sería un testimonio, si Él lo hace, de que Él es Jesucristo el Mesías, el mismo ayer, hoy, y por los siglos? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Ahora, recuerdenlo, no soy yo. No. Yo soy como este micrófono, un perfecto mudo. ¿Cómo podría saberlo yo? Ya les he confesado a Uds. y a ella, y ambos, uno al otro, de que no, que nosotros nunca nos hemos visto. Así que se necesitará de un poder de algún lugar.

³⁵⁷ Ahora, Ud. puede creer como algunos de ellos creyeron y decir: “Tú eres el Hijo de Dios; el Rey de Israel”. O, Ud. pudiera decir: “Mmm; Él es un diablo, adivino, alguna clase de espíritu malo”. Entonces, eso queda entre Ud. y Dios. ¿Ven? Bueno, ahora, eso depende de Ud., el juzgar Aquello. ¿Ve? Solo depende de su actitud hacia Eso.

³⁵⁸ Pero, para mí, es Jesucristo. Para mí lo es, porque es Su promesa. Y ahora si Él hizo una promesa y me comisionó, y me dio esas señales. . .

³⁵⁹ Y hace muchos años, yo estaba aquí con Uds., y Él me dio una señal, si Uds. ponían su mano sobre la mía. ¿Cuántos recuerdan eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Entonces yo podía decirles, si me quedaba quieto unos minutos. Yo no tenía control,

pero les decía que Uds. tenían un—un tumor o lo que fuera. Era perfecto. ¿Es verdad? [“Amén”.]

³⁶⁰ Y les dije a Uds. que Él me dijo: “Si yo era reverente y creía, y me mantenía con libertad” y, es decir, no andar pidiendo dinero; y yo nunca he recogido una ofrenda en mi vida. ¿Ven? Y todo, “y si vivía fielmente a Él, que sucedería que yo les diría a las personas el mismísimo secreto de su corazón; otra cosa”. Ellos no pueden negar eso. ¿Ven? ¿Ven? ¿Recuerdan que yo profeticé eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Ahora eso se ha cumplido. ¿Ven?

³⁶¹ Ahora, pues solo sean reverentes. Uds. dicen: “¿Qué está esperando, Hermano Branham?”. A Él. Yo no conozco a esa mujer. Si Él no me unge, yo no puedo hacerlo. Así de sencillo.

³⁶² ¿Cuántos han visto alguna vez la fotografía de ese Ángel del Señor, ese Fuego, la Columna ardiente? Ellos la tomaron, la tienen por todo el mundo ahora. Está en Washington DC, en el salón de arte religioso. El único Ser sobrenatural que fue probado científicamente.

Yo solo voy a hablar con Ud. un momento, para hacer contacto.

³⁶³ Sí. Alabado sea el Señor. Ajá. Aquí está Él. Ajá. No puedo decirle cómo lo sé, pero sé que Él está aquí ahora. ¿Ven? Así es. Está justo aquí ahora. Gracias al Señor. ¿Ven? Aquí está Él ahora.

³⁶⁴ Ud. tiene una enfermedad de la piel por la cual quiere que yo ore. Si así es, levante la mano. Ahora, ¿lo creen Uds. con todo su corazón?

³⁶⁵ Ahora, Uds. pudieran decir que yo adiviné eso. ¿Ven? Ahora, observen y vean si lo adivinamos. ¿Ven? Sean muy reverentes. Ella parece ser una persona amable.

³⁶⁶ Ahora, en este momento no podría decirle lo que le dije primero. Ahora, solo un momento. Sí, Ud. tiene una enfermedad de la piel. La ha tenido desde hace algún tiempo; incluso se ha orado por eso. También, Ud. sufre de algo en su costado. Así es. Fue por un accidente automovilístico. Eso es: ASÍ DICE EL SEÑOR. Ahora Ud. cree, ¿verdad que sí? En el Nombre del Señor Jesucristo, yo pido por su sanidad. Amén. Vaya creyendo.

³⁶⁷ ¿Creen Uds. que Él es el mismo ayer, las Luces del atardecer del Espíritu Santo? [La congregación se regocija.—Ed.]

³⁶⁸ ¿Cómo está Ud.? Ud. y yo no nos conocemos, es la primera vez que nos encontramos. Si yo la pudiera sanar, lo haría. Yo solo represento al Sanador, como un embajador comisionado, orando por Su confirmación. Pero si Dios me dice para qué está Ud. aquí, ¿creerá que soy Su profeta, o Su siervo? ¿Lo creerá Ud.?

³⁶⁹ Hay algo, es una sombra a su alrededor; muestra que Ud. está sufriendo con una condición nerviosa, trastorno mental, condición nerviosa. Empeora en la tarde cuando el sol empieza a

ocultarse. Así es. Luego, otra cosa, Ud. tiene un crecimiento que le preocupa. ¿Cree Ud. que Dios puede decirme dónde está ese crecimiento? Está en el seno derecho. ¿Es así? ¿Cree Ud. ahora? Ahora, hay Algo en mí, diciendo eso, sabiendo eso. ¿Verdad que sí? ¿Cree Ud. que Eso es Dios? Entonces Jesús dijo: “Estas señales seguirán a los que creen: Si ponen las manos sobre los enfermos, sanarán”. Dios la bendiga. Amén. [La congregación se regocija.—Ed.]

Tengan fe; no duden. Solo crean con todo su ser.

370 El hombrecito allí con la corbata de rayas, deje de preocuparse. Esa artritis lo va a dejar, si Ud. solo lo cree con todo su corazón. ¿Ven? Ud. estaba sentado allí, esperando eso, ¿verdad que sí? Y Ud. no tiene una tarjeta de oración; no la necesita. Solo créalo.

371 ¿Ven?, la fe de él tocó Algo. Uds. saben que ese hombre no me tocó. Él está a veinte pies de mí. ¿Verdad? ¿Pero qué tocó él? Al Sumo Sacerdote.

372 Yo miraba aquí a *esta* mujer, apareció un hombre. Yo miré, era un hombre. Yo dije: “No puede ser. Hay . . . Eso es una mujer”. Miré, había un hombre. Observé esa Luz, la cual está suspendida *aquí*, fue y se posó sobre él. Lo vi intentando levantarse de la cama, así. Eso es. ¿Ven? Allí está él. Que él sea evidencia. ¿Es así? Ud. estaba sentado orando por eso. ¿Correcto? Crea con todo su corazón ahora, y sanará.

373 Así que: “Si puedes creer, todo es posible”. Solo tengan fe. Ahora sean muy reverentes.

374 Discúlpeme. Estaba observando la Luz, se mueve alrededor por el edificio; yo—yo solo la estaba observando, ¿ve?

375 Ahora quiero hablarle a Ud. solo por un momento. Me parece una buena persona. Somos desconocidos el uno al otro. [La hermana dice: “Sí, señor”.—Ed.] El Señor conoce sus problemas. Él me conoce a mí, la conoce a Ud. Somos un hombre y una mujer, parados aquí encontrándonos por primera vez. Por el Espíritu, Ud. es una Cristiana, y—y yo puedo sentir la vibración que había con su espíritu, Ud. sabe, simplemente moviéndose. Y yo sé que Ud. no es una aventurera; Ud. es una Cristiana, ¿ve Ud.? Y entonces lo que quiero decir con, *aventurera*, es el brincar de un lugar a otro, Uds. saben. Ud. ha nacido de nuevo, ¿ve?, Ud. es una verdadera Cristiana. [“Amén”.] Yo puedo sentir su acogida, ¿ve Ud.? Y el Espíritu Santo aquí da la bienvenida a ese espíritu, porque hay parentela en el espíritu. ¿Ve? Somos hermano y hermana. Ud. no está aquí por Ud. misma. [“No”.] Ud. está parada por alguien más. [“Sí”.] Un amigo suyo está sufriendo con una opresión del demonio. [“Sí”.] ¿Cree Ud. eso? [“Lo sé”.] Ponga ese pañuelo sobre ellos, y no dude. [“Lo haré”.] Eso los dejará. Dios la bendiga.

Tengan fe en Dios; solo crean con todo su corazón.

¿Cómo está Ud., señora? No nos conocemos el uno al otro.

³⁷⁶ Ahora, alguien, en algún lugar. Dios, ¿dónde fue? En algún lugar en la congregación, alguien, algo sucedió. “¿Cómo lo sabe Ud., Hermano Branham?” Bueno, simplemente lo sé. ¿Ven? ¿Ven? Es como si a uno le estuvieran sacando la vida, ¿ven Uds.? Algo sucedió. Alguien fue sanado en alguna parte; yo no sé dónde fue, pero quizás Él me lo mostrará de nuevo.

³⁷⁷ No nos conocemos el uno al otro, señora. Yo no la conozco, pero Dios sí la conoce. Ud. está aquí por algún propósito, quizás por alguien más, quizás lo económico, doméstico; lo que sea, Dios puede decírmelo. ¿Lo creerá Ud.? Ud. sabrá si es la verdad. Sigue apareciendo una persona joven aquí, aparece una visión de una persona joven. Ahora, crea Ud. con todo su corazón, y Dios lo concederá. ¿Ve? Si yo le puedo decir, y si Ud. sabe que yo no la conozco, tendrá que provenir de algún poder sobrenatural.

³⁷⁸ ¿Recuerda mi sermón de esta noche, de lo que hablé? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Ahora, mire. Quizás si yo lo hiciera, como ese Ángel que volteó Su espalda. Ahora, qué tal si doy la espalda, *así*, a donde Ud. está. ¿Ve? Muy bien. Ahora, Ud. solo—solo dígame al Señor Jesús: “¡Oh, Dios!” solo en su corazón, “révelale al Hermano Branham la razón por la que estoy aquí, o algo acerca de mí”, y vea si Él lo hace.

³⁷⁹ Sí. Yo puedo ver a la mujer ahora mismo. Ella está sufriendo de un problema intestinal. Así es. Son crecimientos en los intestinos. Es verdad. Sra. Cathan, puede irse a casa ahora y ser sana, si Ud. lo cree con todo su corazón. Vaya y crea, por el camino. Créalo.

³⁸⁰ ¿Creen Uds.? Tengan fe. ¿Se dan cuenta de que el mismísimo Dios que escribió la Biblia se está moviendo aquí en esta iglesita humilde esta noche, aquí en esta reunión?

³⁸¹ Ahora, nosotros también somos desconocidos, señor. Yo no lo conozco a Ud., nunca lo había visto en mi vida. Somos perfectamente desconocidos. Ahora, eso me está debilitando, amigos. Es un . . .

³⁸² Esa señora sentada allá atrás con el estreñimiento, sentada la segunda desde atrás, justo al lado de esa fila de allá. Era Ud., hace un momento, estaba aquí arriba. Si Ud. cree con todo su corazón, eso la dejará.

³⁸³ ¿Qué me dice de ese bebé con esa alergia? ¿Cree Ud. que Dios lo sanará? Allí lo tienen. ¡Gloria! El diablo perdió eso; lo perdió. Dios la bendiga, hermana, hermano. Tengan fe en Dios; eso es todo lo que necesitan. Eso dejará al bebé; no lo olviden.

³⁸⁴ ¿Qué tocaron ellos? ¿Qué tocó esa señora, para su bebé? Yo no conozco a esas personas, nunca las había visto en mi vida.

³⁸⁵ Si no nos conocemos el uno al otro, levanten las manos allá, amigos, allí donde están. La—la señora, levante la mano. Así es.

386 Ella estaba parada allí, orando por ese bebé; y el Espíritu Santo continuaba moviéndose allí, en alguna parte. Y yo vi allí donde estaba, y yo vi al pequeño bebé con—con esa enfermedad. Allí está ella.

387 El bebé estará bien, hermana. No se preocupe. ¿Por qué? Hay mucha Luz allí alrededor ahora. Yo sé que Dios contestó. ¿Ven? Eso dejará al bebé. Yo sé que va a estar bien. Sí.

388 Ahora, está viniendo de todas partes desde la congregación. Eso es, uno no puede distinguirla; Ella está en todas partes. Simplemente sean testigos de Ella. ¿Creen Uds. más ahora de lo que creían hace un rato? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Seguro. Vean, Eso es una . . . Eso puede sucederle a cada uno de Uds. si solo lo creen. ¿Ven? Solo créanlo.

389 Disculpeme, señor. Yo—yo—yo no . . . Ud. sabe, yo no estoy fuera de mí. Pero yo solo . . . Me debilito mucho. Y yo solo . . .

390 A Jesús, una mujer tocó Su manto, y Él dijo: “Percibo que ha salido virtud”, eso es fuerza. Y si con Él, el Hijo de Dios, ¿cómo será conmigo, un pecador salvo por gracia?

391 Ahora, aquí hay un hombre. Que suceda con este hombre. ¿Entonces creerán todos Uds.? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¿Conoce alguien a este hombre? ¿Alguien conoce al hombre, por aquí? ¡Oh, sí, señor! Muy bien. Ahora, Uds. saben; veamos si Eso está correcto o no. El hombre es completamente un desconocido; nunca lo he visto en mi vida.

392 Nosotros somos completamente desconocidos el uno al otro. Pero el Espíritu Santo puede revelarme para qué está Ud. aquí, o lo que Ud. quiere, o algo acerca de Ud., de lo que Ud. sabe que yo no sé nada, entonces eso lo convencería a Ud. de que tendría que ser el Espíritu Santo.

393 ¿Los convencería a todos Uds., y sabrían que el mismo Espíritu Santo que está aquí, está por allá también, en todos nosotros?

394 Su problema es un problema rectal; es un quiste. [El hermano dice: “Sí”.—Ed.] En el recto. Hay alguien más aquí orando por eso; es su esposa que está allí. [“Así es”.] A ella le persisten los dolores de cabeza, todo el tiempo. [“Así es”.] Así es. También tiene un hijo allí. Así es. ¿Cree Ud. que Dios puede decirme cuál es el problema de ese niño? [“Sí”.] Es un problema sanguíneo. [“Sí”.] ¿Cree Ud. que Dios me puede decir quién es Ud.? [“Sí”.] ¿Me creería? Ud. es un ministro. [“Sí”.] Ud. es el Rvdo. Sr. Mann. [“Sí”.] Vaya a casa, sea sano.

395 ¿Creen Uds. con todo su corazón? [La congregación se regocija.—Ed.] Simplemente alaben a Dios.

396 ¿Cree Ud., señora, con todo su corazón, sentada allí? ¿Cree Ud.? Vaya, coma su cena; su problema de estómago la dejará, y estará bien.

397 Su problema de la espalda también se ha ido, hermana, así que puede ir al otro lado del salón, y crea con todo su corazón que Dios la va a sanar. ¿Lo cree Ud.? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Solo vaya, grite y diga: “¡Alabado sea el Señor!”. Muy bien, con todo su corazón.

398 El nerviosismo es algo malo, pero Dios puede sanar de eso. [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] ¿Cree Ud. eso? Solo vaya, regocijándose, diciendo: “Gracias, Señor”. Dios sana de eso.

399 ¿Le molesta la barriga? Vaya, coma. Jesucristo le sana, tenga fe. Su espalda le molesta. ¿Verdad? [La persona dice: “Sí”.—Ed.] Vaya, crea. Jesucristo le sana; tenga fe.

400 ¿Nerviosismo? ¿Cree que Dios le sanará? [La persona dice: “Sí”.—Ed.] Vaya, sea sana en el Nombre de Jesús.

401 ¿Ven lo que quiero decir? ¿No es Jesucristo el mismo ayer, hoy y por los siglos? [La congregación dice: “Amén”, y se regocija.—Ed.]

402 Ahora, Jesús dijo: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él también las hará”. ¿Correcto? [La congregación dice: “Sí”.—Ed.] Ahora, ¿dijo Jesús esto: “Estas señales seguirán a los que creen?” [“Amén”.] ¿Cuántos creyentes hay aquí? [La congregación se regocija.] Muy bien.

403 ¿Cuántos quieren ser sanos? Levanten las manos. Entonces pongan sus manos unos sobre otros. Uds. son creyentes. Así es. Él cumple Su Palabra. ¿Lo creen? [La congregación se regocija.—Ed.] Si Uds. lo creen, van a ver suceder algo que nunca vieron antes, si Uds. lo creen.

404 Ahora inclinen sus rostros. Pongan. . . No oren por Uds. mismos; oren por la persona sobre la cual tienen sus manos puestas. Oren ahora, sinceramente. Crean, sinceramente. Pongan sus manos sobre alguien y oren. Ahora yo voy a orar, aquí.

405 Padre Celestial, venimos en el Nombre del Señor Jesús. Venimos porque Tu Palabra ha sido confirmada. La comisión ha sido confirmada. Jesucristo, el Hijo de Dios, está en nuestra presencia en la forma del Espíritu Santo. ¡Oh, Dios!, este es Tu pueblo. Ellos están sufriendo; Satanás los ha atado. Ellos saben que Tú estás aquí. La confirmación de Tu Presencia está aquí, el Jesucristo, el mismo ayer, hoy y por los siglos.

406 Satanás, has perdido la batalla. Sal de ellos, Satanás, en el Nombre de Jesucristo. Te conjuro a que dejes esta congregación y salgas de estas personas, para que puedan ser liberados, en el Nombre de Jesucristo.

407 Si Uds. lo creen, pónganse de pie y den gloria a Dios. ¡Esa es la idea! Eso es. Levanten las manos y denle gloria a Él. ¡Confirmado! Confiesen y crean que su sanidad ha llegado. [La congregación continúa orando y regocijándose.—Ed.]



CONFIRMACIÓN DE LA COMISIÓN SPN62-0122
(Confirmation Of The Commission)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el lunes en la noche, 22 de enero de 1962, en la Assembly Of God, en Tempe, Arizona, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2021 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org